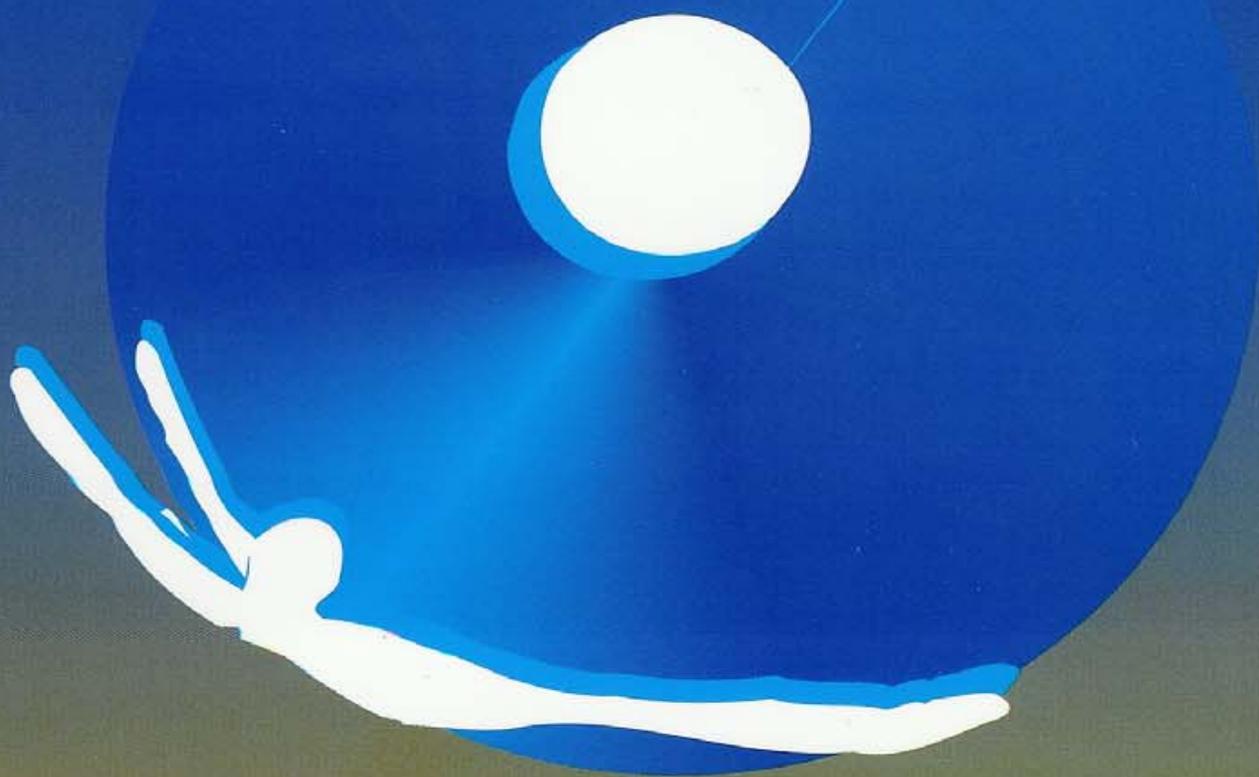


*Vida
Después
de la Muerte...*



¿Un hecho o sólo una creencia?

Nissim Hanan Mochón

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espirita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espirita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE...

¿Un hecho o sólo una creencia?

Rab. Nissim Hanan Mochón

¿Qué es la muerte? Esta es una pregunta que intriga a la humanidad desde los albores de la su historia: Mucho se nos habla acerca de la recompensa que hay en el más allá pero ¿quién fue y regresó para contarnos? Aunque tenemos fe absoluta en nuestras tradiciones y no dudamos acerca de lo que nos promete la Torá, es de vital importancia tratar de entender, de manera palpable, cada una de ellas.

*Siguiendo el ejemplo de los grandes Sabios que se dieron a la tarea de escribir acerca de la vida que viene después de la muerte para reforzar la fe en los corazones de los vivos, el Rab Nissim Hanan (Titulado rabino por el Rabinato Principal (Harabanut Harashit) de Israel en el año 5756/1996) publica su primera obra, **Vida Después de la Muerte... ¿Un hecho o sólo una creencia?** Que es el resultado de años de investigación y de impartir conferencias sobre el tema.*

El libro contiene información valiosa, veraz y fidedigna, que ofrece al lector distintas vías para evidenciar que el alma de la persona sigue con vida tras la muerte física.

A pesar de que la fe judía no está basada en hechos paranormales, sino en principios lógicos y entendibles, existen fenómenos que, si se analizan correctamente, pueden ayudar a reforzar esa fe. Especialmente en esta época, en la que el mundo está lleno de pruebas y de una notable pérdida de los valores.

Después de leer este libro, queda muy debilitada la pregunta de ¿Quién fue y regresó para contarnos?

PREFACIO

Si hemos nacido para vivir, entonces, ¿por que morimos? Y si hemos de morir, ¿para qué vivimos?

Con estas palabras comienza el famoso conferencista Amnon Itsjak una buena parte de sus interesantes pláticas acerca de la permanencia de la vida del alma aun después de la muerte física. Este concepto forma parte de la esencia misma de la filosofía de la Torá y, por lo tanto, del judaísmo. El hecho de que el alma de la persona sigue con vida tras la muerte del cuerpo es ineludible para todo aquel que ha estudiado (aunque sea un poco) la Biblia o cualquiera otra de las Sagradas Escrituras - un capítulo de este libro está dedicado al tema de las pruebas de que hay vida después de la muerte, de acuerdo con varias citas bíblicas -, algo que sirve de gran consuelo para los que estamos con vida.

Saber que nuestros hechos, sentimientos, identidad y conciencia prevalecen después de la muerte es muy alentador: Tener la seguridad de que no sólo a través de nuestros hijos,

a alumnos o demás personas que aprendieron o recibieron algo de nosotros seguimos vivos, sino que nosotros mismos viviremos eternamente, sólo que en otra parte o dimensión debe llenarnos de alegría y de motivación para actuar correctamente y vivir lo mejor que podamos. Saber que nuestros amigos y seres queridos que ya no están físicamente en este mundo se encuentran con vida y no han muerto realmente, es el principio del consuelo por la pérdida de su presencia y compañía.

Sin embargo, para todo ello es necesario saber, no sólo creer. Por eso me he dedicado a escribir este libro, no con el fin de convencer a otras personas para que acepten mis ideas o convicciones, sino con el único propósito de poner al alcance de todos, una serie de pruebas y testimonios de la existencia de la vida eterna del alma. Como el lector comprobará, estas pruebas van desde citas bíblicas, talmúdicas y halájicas, hasta vivencias de personas comunes como usted y como yo que narran lo que han experimentado al estar clínicamente "muertas", muy cercanas a la muerte, o al haber entrado en contacto con la muerte de alguna otra manera.

Sirva este libro de consuelo para todos los que han sufrido una pérdida o han sido desahuciados; de guía para aquellos que andan por la vida con la desazón que les causa saber que algún día morirán; y de satisfacción para los que simplemente sienten curiosidad hacia el tema. Las pruebas, datos y testimonios los aporta el contenido del libro. El dictamen y las conclusiones quedan al juicio de cada uno de ustedes.

Hago la aclaración de que el tema es mucho más extenso que mis conocimientos, por lo que pido encarecidamente que no se tome este libro como un compendio de todo lo que se podría escribir al respecto, sería un intento malogrado. Son simplemente algunos datos interesantes que a mí, en lo personal, me han reforzado la fe en el Creador. Por eso he querido publicarlos. No intente el lector sacar conclusiones-filosóficas o halájicas del libro. También en estos temas hay diversidad de opiniones entre los *Jajamim*. Para mayor información, acuda con una autoridad rabínica competente, a fin de entender más a fondo lo relacionado con este tema, así como con cualquier otro.

Deseo confiarles algo; cada vez que di una clase o una conferencia acerca del tema, uno o varios de los asistentes me relataron alguna experiencia que tuvieron, o algún relato que conocían. Esto se ha repetido, invariablemente, durante los casi seis años que llevo de impartir charlas de vida después de la muerte. Ellos son quienes me han motivado a investigar un poco más y escribir este libro.

Sea voluntad de *Hashem* que el mensaje que quiero dar no sea malinterpretado (ya que mi intención es única y exclusivamente la de fomentar el estudio y conocimiento de la Torá), y que el esfuerzo que se hizo por publicar esta obra, esté considerado como un *zejut* delante de El, para bendición de todos los que colaboraron con este proyecto, ellos, sus familias y todos los suyos. Que veamos pronto la llegada del Mashíaj y obtengamos respuestas a todas nuestras preguntas, consuelo para todas nuestras penas y salvación total para todo Am Israel, en cualquier parte que se encuentren. Amén.

Nissim Hanan Mochón
México D.F., Marzo de 2003/ Adar bet, 5763

Rabí Yaacov dice: “Este mundo se compara con vestíbulo ante el Mundo Venidero; ¡prepárate, pues, en el vestíbulo para que entres al palacio!”
Él solía decir. “Es más valiosa una hora de Teshuvá y actos buenos en este mundo, que toda la vida del Mundo Venidero...”

Ética de los Padres/ Pirkei Avot 4:16-17

CAPITULO UNO

LA MUERTE DE ACUERDO CON LA PERSPECTIVA DE LA TORÁ

Antes de comenzar con el tema de la vida que sigue a la muerte, decidí tratar el tema de como es vista la muerte a través de la óptica de nuestra sagrada Torá.

En la creación del primer hombre, esta escrito: Y creó el Eterno, Todopoderoso, al hombre, del polvo de la tierra; e insufló en sus narices espíritu de vida... (Génesis/Bereshit 2:7)

Vemos que, desde el primer momento de la existencia del hombre en la Tierra, se mencionan las dos partes que lo forman: el cuerpo físico y el espíritu de vida. Mientras el hombre está vivo en este mundo persiste una sociedad entre estas dos partes, pese a ser muy desiguales; el cuerpo busca su satisfacción y comodidad; el instinto básico del hombre lo lleva a tratar de llenar las necesidades de su cuerpo antes que ninguna otra cosa. Por otro lado, el espíritu o alma aspira a otras metas mucho más delicadas y sublimes, como la superación personal, el amor, la felicidad, etc. Sin embargo, mientras siga siendo la voluntad divina que esa sociedad continúe, cuerpo y alma se ven obligados a coexistir.

Pero cuando Di-s decide que tal sociedad llegue a su fin, separa el alma del cuerpo y cada parte regresa a su origen: el espíritu de vida vuelve hacia el Creador que lo dio y el cuerpo vuelve a la tierra de donde fue creado, tal como dice el *pasuk* (versículo) en Kohelet: ...y el espíritu retornará a Di-s, ya que fue dado por El. (Eclesiastés/Kohelet 12:7)

La muerte en SI fue decretada al hombre como consecuencia del primer pecado que cometió al transgredir, la orden divina de no comer del fruto del *Ets Hadaat*. Es ahí donde Di-s declaro: ...Puesto que polvo eres y al polvo volverás. (Génesis/Bereshit 3:19 (ver al respecto Ramban, s.v. II:17)) Esto significa que el estado ideal del hombre es el de vida eterna, junto con su cuerpo, ya que de no ser por el pecado no morirá.

Nuestros Sabios nos enseñan que hay tres etapas; para el mundo, o "tres mundos" (Rambán, en Shaar Haguemul. (ver Ben Ish Jai, halajot, shaná rishona, parashat Vaetjanan.)): el primero de ellos es el mundo físico, tal como lo conocemos en esta vida. El segundo comienza tras la muerte física y la desaparición del individuo de esta vida, cuando su esencia sigue viviendo, solo que en uno mundo de almas: Olam Haneshamot. El tercero es el llamado Giant Habi o Mundo vel'lidero, en el cual cuerpo y alma! volverán a unirse, solo que en esa ocasión será por toda la eternidad; esto sucederá cuando sea la voluntad de Di-s resucitar a los cuerpos muertos. Es precisamente en este último mundo que el género humano alcanzará un estado de perfección: sin sufrimientos ni enfermedades, sin necesidades corporales ni preocupaciones, gozando del Esplendor de la Divinidad del Creador por toda la eternidad.

De hecho, cada mañana mencionamos estos tres mundos en las bendiciones matutinas que se hallan al principio del *Sidur*. Cuando decimos: Di-s mío; el alma has dado en mí es pura... Tú la tomarás de mí en un futuro, pero la devolverás dentro de mí en un futuro por

venir... (Bendición *Elokai; neshamá shenatata bi*), estamos aludiendo al hecho de que cada persona inevitablemente tendrá que morir, regresando su alma al Creador que se la dio. Pero con la misma certeza afirmamos que en algún momento posterior a esa muerte el alma nos será devuelta para no volver a morir jamás.

Definitivamente resulta muy difícil imaginar cómo será todo estando aún en esta vida. Al igual que tantas cosas que no acabamos de entender acerca de la vida y del mundo, la eternidad del alma (la idea de un mundo sin límites físicos, sin tiempo, sin final), son conceptos que se nos dificulta mucho aceptar. Como veremos con más detalle en el capítulo que habla acerca de las vivencias de personas que han estado en contacto con la muerte, las experiencias de carácter espiritual son muy difíciles de transmitir, ya que el vocabulario que usamos no ayuda mucho a expresar sensaciones metafísicas e incorpóreas. Si es difícil contarlo, con más razón será difícil aceptarlo y entenderlo.

De cualquier forma, podemos tener la seguridad de que un concepto que se encuentra en el contexto de nuestra sagrada Torá, ya sea dentro del texto de la Biblia o en la Tradición Oral, es de origen divino. Por eso podemos decir que la gran ventaja de haber recibido una información directa de Di-s, que ha sido nuestro legado por miles de años, es lo que nos permite hablar acerca de cosas que no entendemos a fondo.

El hecho de la eternidad del alma y de la futura resurrección de los muertos es uno de los Trece Fundamentos principales de la Torá, con los cuales el gran sabio Rambam (Maimónides) engloba la esencia de la fe judía. No es solo un concepto que se origine de alguna enseñanza rabínica -aunque con eso sería más que suficiente para que lo aceptáramos como válido- sino que de la misma Torá se extrae la idea de que los muertos volverán a vivir. En la *Guemará* (Talmud de Babilonia, tratado de Sanedrín, pérek jélek) se explica con detalle como y de donde se aprende esto, directamente de la Torá.

La muerte es vista y entendida como un estado totalmente transitorio, en el cual cuerpo y alma se dicen "hasta luego" y no "adiós". Es más, por sorprendente que nos parezca, la muerte es calificada por nuestros sabios como "muy buena", (*Midrásh Bereshit Rabá* 89) sobre el versículo que dice: *el Eterno vio todo lo que hizo, y he aquí que es muy bueno...* (Génesis/Bereshit 1:31) Si entendemos la muerte como la reunión del ser con su origen, con sus parientes y conocidos en vida, como el regreso a casa, a su estado original y a su conexión con el infinito, se puede calificar de *muy buena*. Incluso pensar en ella es positivo porque nos motiva a vivir mejor y aprovechar cada instante de la vida, precisamente por estar plenamente conscientes de que no estaremos aquí para *siempre*. Pero si creemos que representa el final de la vida, la total destrucción del ser, pues no tiene nada de bueno ni de positivo.

Sobra decir que aunque según la filosofía judía la muerte puede ser considerada como algo bueno, esto es sólo para el alma del fallecido; pero sus parientes y amigos, o en algunos casos, todos los que oyeron hablar de él, o de ella, tienen la obligación halájica y moral de sentir su falta y de enlutarse por su ausencia. No debemos confundir una cosa con la otra. Incluso las leyes del luto están definidas y limitadas por el concepto de la eternidad del alma, siendo prohibido hacer demostraciones exageradas de dolor como causarse heridas o arrancarse el cabello, ya que la razón del luto es la de mostrar respeto hacia el fallecido, no provocarse dolor o sufrimiento.

Otra razón muy poderosa para afirmar que, según la Torá, es un hecho indiscutible que hay vida después de la muerte física, es la de poder juzgar a cada persona de acuerdo con los actos, palabras, e incluso pensamientos que tuvo en esta vida. Este es otro de los Trece Fundamentos de la fe: "Tengo fe absoluta en que Di-s castiga a los malvados y recompensa

con pago bueno a los justos". Si no existiera vida más allá de la muerte, ¿en dónde, entonces, tendría lugar el juicio, el pago y el castigo?

Aunque en la Torá misma no se encuentra de manera explícita el concepto de *Olam Habá* ni el *Gan Eden* (celestial) ("Jardín de Edén" lugar donde descansan las almas tras la muerte física) o el *Guehinóm*, (En donde el alma recibe su castigo de acuerdo con sus pecados, a fin de entrar limpia al Mundo Venidero. Sería incorrecto compararlo con el "infierno", ya que se trata más bien de un concepto parecido a lo que llaman "purgatorio") existen varias pruebas contundentes e inconfundibles de que la Torá hace alusión a la continuidad de la vida del alma después de la muerte. Son tantas que he dedicado el capítulo tres de este libro para analizarlas.

Algunas preguntas que deberían plantearse aquellos que no están tan seguros de que efectivamente exista vida después de la muerte, son las siguientes: (Extraído del libro Jayé Olam, Rab Yaakob Kanievski, el Staipeler (Bené Berak, 5732/1972))

1. ¿Para qué fuimos creados con una mente tan poderosa? Si no usamos más que una pequeña parte de nuestro cerebro entonces, ¿para qué puso Di-s el resto?
2. ¿Por qué tenemos libre albedrío? A diferencia de los animales, la persona escoge libremente entre el bien y el mal, aun cuando esto pueda afectar mucho su propio bienestar.
3. ¿Por qué no nos sentimos conformes con lo que tenemos y siempre deseamos tener más? Esta vista que los bienes materiales no nos llenan.
4. ¿Por qué tenemos aspiraciones tan sublimes? Buscamos llenar ese vacío espiritual con algo más que lo físico.
5. ¿Por qué la mayor parte de nuestra vida transcurre en medio de problemas y sufrimientos, e "preparándonos" para vivir? Los momentos realmente buenos y de intensa felicidad son muy pocos.

Si decimos que el propósito de haber nacido es el de obtener un "boleto" para la vida eterna y que este mundo no es sino la antesala del mundo venidero, se aclaran todas estas interrogantes. Si nos encontramos preparándonos para esa vida, en la que seremos totalmente dichosos, tiene sentido el hecho de poseer una inteligencia que no es de este mundo", así como aspirar a cosas mas sublimes y altas, y no sentirse satisfecho con lo que este mundo puede ofrecernos. Pero si creemos que la finalidad de la creación es la vida en este mundo, no se entiende el porqué de estas cosas.

En las palabras de nuestros sabios encontramos una analogía muy interesante: comparan este mundo con aquel que bebe agua salada para calmar su sed; al principio, parece que logrará satisfacer su urgencia, pero después de haberla tornado, descubre que no sólo no lo logró, sino que ahora tiene aún más sed. De igual manera, los logros materiales que alcanza el ser humano en la Tierra, lejos de saciarlo, le provocan la necesidad de conseguir más.

Si contáramos los momentos en que somos plenamente felices, descubriríamos que son pocos en realidad. Entre los padecimientos físicos, la preocupación por el sustento, la búsqueda del éxito, etc., se nos pasa gran parte de la vida. Y cuando hemos alcanzado algún éxito, muchas veces este se ve opacado por la envidia o por el remordimiento de que

podríamos haberlo hecho mejor. A veces es el aburrimiento, a veces el deseo de alcanzar lo inalcanzable y, a veces, el miedo a lo que nos depara el destino; el hecho es que la mayor parte de nuestra vida transcurre en un estado que no es precisamente de dicha absoluta. Más aun, cuando la persona ha alcanzado por fin la madurez, la experiencia y la estabilidad en su vida, llega la vejez y, más tarde, la ineludible muerte. Simplemente no es lógico pensar que el Creador del mundo lo haya programado así, si no fuera porque existe vida tras la muerte.

A modo de conclusión de este capítulo, para el judaísmo no cabe la más mínima duda acerca de la existencia de la vida después de la muerte. No como una tradición o una creencia más, sino como una de las bases de toda su filosofía. Aunque esta "de moda" hablar de este tema en el mundo desde hace poco años, y algunos investigadores han escrito sus hallazgos como algo totalmente novedoso, nunca antes publicado ni analizado por nadie, para el judaísmo este es un tema tan antiguo como la creación del hombre sobre la tierra, ampliamente analizado y aceptado a través de la literatura hebrea en todos los sentidos. '

CAPITULO DOS LA MUERTE EN TERMINOS MEDICOS

Desde tiempos muy remotos la humanidad se ha preguntado que es la muerte, y ha llegado a definiciones muy diversas de acuerdo con la época y las creencias de cada grupo social. Algunos la comparan con el sueño (como encontramos en algunos versículos), otros con el olvido y otros mas con el comienzo de una nueva vida en otro sitio. Lo cierto es que dar una definición de la muerte resulta difícil incluso en nuestros tiempos y aun dentro del ámbito medico: no es gratuita la controversia en torno de temas como los trasplantes de órganos y la eutanasia. La definición de "muerte" no está plenamente establecida ni siquiera entre los profesionales del campo de la medicina, por lo que no ha sido fácil reglamentar todo lo relacionado con los momentos previos a cercanos al fallecimiento de una persona.

Sin embargo, podemos citar y examinar las tres definiciones más comunes de la muerte desde la perspectiva médica (Tornado de Vida después de la vida, Dr. Raymond A. Moody, Edaf, 1975):

1. *La ausencia de signos vitales clínicamente detectables.* Esto significa que una persona esta muerta si permanece sin respirar y su corazón deja de latir por cierto tiempo; si la presión sanguínea desciende tanto que no puede ser detectada; si se dilatan las pupilas; si la temperatura corporal empieza a bajar, etc. Es, de hecho, la definición clínica que se ha empleado durante muchos años.
2. *La ausencia de actividad eléctrica en el cerebro.* Según esta definición, puede considerarse "viva" a una persona que no presente signos vitales, mientras su cerebro siga teniendo actividad eléctrica.
3. *La pérdida irreversible de funciones vitales.* De manera tajante, rigurosa, esta definición no acepta la posibilidad de que una persona "muerta" regrese a la vida. Se podrá decir que ha muerto sólo cuando resulte que, efectivamente, sus funciones corporales no volvieron más.

Aunque esta problemática de definir a la muerte es, básicamente, de tipo semántico y no altera el hecho de que haya vida después de morir o no, será de gran utilidad tomar en cuenta estas definiciones cuando llegemos al capítulo que habla acerca de gente que ha pasado por la experiencia de la muerte. Ahí veremos que existen muchos casos investigados y perfectamente documentados de personas que estuvieron clínicamente "muertas" por varios minutos, incluso horas, y regresaron a la vida. Si morir es lo que dicen cualquiera de las dos primeras definiciones mencionadas, entonces tenemos testimonios de persona que se encontraban técnicamente muertas y tuvieron experiencias vividas *durante* su muerte. Pero si aceptamos la tercera definición, es obvio que no podremos hablar de "muerte clínica" reversible, ya que la aceptaría.

Lo importante es señalar que la humanidad no se ha puesto de acuerdo en lo que es la muerte. En algunos países las leyes acerca del tratamiento de los cadáveres se han modificado recientemente. Unos han prohibido llevar el cuerpo a la morgue antes de que haya transcurrido cierto número de horas después de haber ocurrido la muerte, debido a la remota posibilidad de que la persona "despierte". Otros han incluido el lavado del cuerpo en el procedimiento anterior al entierro, como obligación legal, introduciendo una manguera con agua corriente por la boca (y por el ano), para descartar una posible catalepsia. En fin, mientras los doctores y los abogados se ponen de acuerdo en las precisiones lingüísticas acerca de la muerte, es importante evitar que se entierre a gente que pueda estar con vida todavía, o que se encuentre atravesando un proceso de muerte clínica (o como se le quiera llamar) del cual, al igual que muchos antes, eventualmente regrese.

El tema de haber enterrado por error a personas con vida no es nuevo. Hace años se supo de un hombre al que habían enterrado no una, ¡sino dos ocasiones! Se convirtió en noticia el hecho de que había diseñado un ataúd con varias puertas y ventanas que se podían abrir desde dentro, en caso de que le volviera a ocurrir. Es sabido que en varios casos de exhumación de cadáveres con fines policíacos o para ser trasladados a otra parte, los ataúdes están arañados desde el interior por el "muerto" en su intento de salir del sepulcro. Este es sólo un ejemplo de cuán importante sería tomar en cuenta las investigaciones acerca del fenómeno de muerte clínica con fines prácticos, relacionados más con la vida que con la muerte.

Otro aspecto en el que interviene la definición de la muerte es la "vida artificial". Cuando un paciente muestra sólo "vida vegetal", ¿hasta qué punto debemos mantenerlo con vida gracias a los aparatos modernos? En muchos países se ha discutido la posibilidad de legalizar la eutanasia o la "muerte asistida" para evitar sufrimiento tanto al enfermo como a sus parientes. Si el paciente ya no presenta signos vitales propios y sigue "vivo" únicamente por estar conectado a aparatos como el respirador artificial, ¿está realmente vivo? ¿Debe prolongarse de manera indefinida esa clase de "vida"? Si contáramos con una definición clara, indiscutible, de lo que es la muerte, quizá no nos sería tan difícil decidir esta clase de cuestiones.

Entre los judíos observantes tenemos la costumbre de consultar con una autoridad rabínica antes de tomar estas decisiones. Por sorprendente que parezca ante los ojos de la gente que no lo sabe, este tema ha sido revisado a profundidad por los grandes rabinos de nuestros tiempos. Estas interrogantes han sido documentadas y publicadas en algunos libros de "preguntas y respuestas" dirigidas a los principales sabios, como el compendio *Igrot Moshé*, que contiene varias preguntas hechas al gran Rabí Moshé Fainstein, *ztz"l* provenientes de personas de todas partes del mundo relacionadas con la conexión de

pacientes moribundos a respiradores artificiales, donación de órganos, etc. Las largas y muy pensadas respuestas del sabio analizan escrupulosamente todos los aspectos relacionados con la muerte de la persona y hasta qué punto se le puede considerar "viva" estando conectada a los distintos aparatos de que dispone la medicina moderna.

También debería tomarse en cuenta el hecho de que un paciente moribundo o en estado de coma puede sentir, en ocasiones, lo que sucede a su alrededor. En muchos hospitales y centros de salud se les trata sólo como a un "cuerpo" más que como a un ser humano. En las salas de terapia intensiva muchas veces ni siquiera se apaga la luz de la habitación ni se cierran las cortinas (aun cuando el paciente este incapacitado para cerrar sus propios ojos) ni se hace el mínimo esfuerzo por disminuir los tremendos ruidos que suelen escucharse allí, ya sea el de los aparatos a los que se encuentran conectados los enfermos o el que hace el personal durante la noche. Repito que esto sucede en algunos lugares, no en todos. Varios pacientes que han despertado de un estado de coma se quejan después de todo esto. De la falta de contacto humano y de la ausencia de cariño. Irónicamente, cuando más necesitan de la cercanía de sus seres queridos, están restringidas sus visitas.

Por fortuna, algunos especialistas en el tratamiento de pacientes moribundos o en estado crítico han tratado de hacer que las casas cambien en los hospitales; ojalá lo consigan.

Antes de cerrar este capítulo debemos señalar que, independientemente de la definición técnica de la muerte y de los diversos problemas que esta pudiera suscitar, el género humano, en todas partes del mundo -tal vez con algunas excepciones- y en todas las épocas de su historia sobre la Tierra, ha mostrado cierto respeto hacia la muerte. Existe un sentimiento de serena reverencia respecto a la desaparición física de un semejante. Estar al lado de un cuerpo sin vida o hacer compañía a alguien que ha perdido recientemente a un ser querido, es y seguirá siendo motivo de profunda reflexión. Sin lugar a dudas, la muerte impone.

CAPITULO TRES

REFERENCIAS BIBLICAS ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Como mencioné en el primer capítulo, en el texto de la Torá (refiriéndome sólo al Pentateuco, los cinco libros de Moisés) no está escrito de manera explícita el concepto del Mundo Venidero. Muchos de los principales exegetas han formulado esta pregunta: ¿por qué no habla la Torá acerca del lugar en donde recibirá cada alma su pago o castigo? Brindándonos múltiples explicaciones al respecto.

Sin embargo, existen varios pasajes del Pentateuco que, si se analizan adecuadamente, (Ver al respecto Jayé Olam (cap. 7), Rab Yaakob Kanievski, el Staipeler (Bené Berak, año 5732/1972), Y Nishmat Jayim (maamar rishón), Rabí Menashe ben Israel (Amsterdam, año 5412 / 1652)) nos sirven como prueba de que la Torá sí hace referencia a la vida después de la muerte. Cito solamente algunos:

1. Después que Caín mató a Hevel, su hermano, Di-s dice al primero: *...la voz de la sangre de hermano Me está clamando desde la Tierra.* (Génesis, Bereshit 4:10) De no ser por la vida del alma, no tendría sentido que la voz de la sangre clame delante del Creador tras la muerte de la persona.

2. Cuando Noaj salió del arca, después de salvarse del diluvio, Di-s lo bendijo para que se multiplicara y, entre otras cosas, le dice: *Quien derrame la sangre del hombre, por el*

hombre será derramada su sangre; puesto que a imagen del Todopoderoso creó al hombre. (Génesis, Bereshit 9:6) La gravedad de asesinar consiste precisamente en el hecho de que el hombre fue creado a imagen del Todopoderoso, a diferencia de otros seres. Esta imagen que distingue al humano no es otra cosa más que el alma.

3. Cuando Di-s anunció a Abram (aun antes de ser llamado Abraham) que sus descendientes serían esclavizados en tierra extraña, le dice: *Pero tú te reunirás con tus padres en paz: serás enterrado con buena vejez,* (Génesis, Bereshit 15:15) dándole a entender que él mismo no tendrá que presenciar esa esclavitud. Las palabras *te reunirás con tus padres* indican que Abram está recibiendo la promesa de parte del Creador de que, después de morir, irá donde están sus padres, ya fallecidos. De aquí aprenden los sabios que el padre de Abram, Teraj, se arrepintió de sus fechorías antes de su muerte y tuvo el mérito de estar en el *Gan Eden*. ("Jardín del Eden", lugar donde descansan las almas tras la muerte física)

4. En repetidas ocasiones menciona la Torá las palabras: *Expiró y murió, reuniéndose con los de su pueblo* al referirse el fallecimiento de alguien. Aunque en sentido literal pudiera aludir al panteón, si la esencia del ser no siguiera existiendo no tendría sentido esa "reunión".

5. El pasaje de la Torá en el que se expresan las bendiciones de Itsjak a sus hijos es sin duda uno de los más célebres. En el está escrito que Itsjak Avinu, cuando se acercó a él Yaakov haciéndose pasar por su hermano Esav, se expresó así: *"mira el olor de mi hijo que es como el olor del campo que el Eterno ha bendecido,* (Génesis, Bereshit 27:27) a lo que el gran exegeta Rashi comenta que no hay olor más desagradable que el de la piel de cabra (así olían sus ropas); ¿cómo entonces pudo inspirarse con ese olor para bendecir a su hijo? Lo que sucedió -continúa Rashi- es que entró con Yaakov el olor del Gan Eden, por otro lado, cuando entra su otro hijo, Esav, está escrito que Itsjak se estremeció con gran temblor...(Génesis, Bereshit 27:33) lo cual es interpretado por nuestros maestros como una reacción por haber sentido el *Guehinom* abierto debajo de sus pies. (Es en donde el alma recibe su castigo de acuerdo con sus pecados, a fin de entrar limpia al Mundo Venidero. Sería incorrecto compararlo con el "infierno", ya que se trata más bien de un concepto parecido a lo que llaman "purgatorio")

6. A cada uno de los tres patriarcas le fue dicho en vida *a ti te daré* (Génesis, Bereshit 17:8; 26:3; 28:13) respecto a la promesa de Di-s de entregarles la tierra de Kenaan. Sin embargo, ninguno de ellos heredó siquiera una parte de esa tierra: fueron sus descendientes quienes la conquistaron en tiempos de Yehoshua Bin Nun, muchos años después de la muerte de los primeros. La única forma de explicar por qué Di-s les dijo a ti y no sólo *a tus hijos* es a través de la resurrección de los muertos para la vida eterna: sólo entonces será entregada la tierra a ellos personalmente.

7. La Torá prohíbe categóricamente consultar con las almas de los fallecidos para obtener información de cualquier tipo. Con esto nos referimos específicamente a los distintos métodos de consulta directa con los muertos como la *ouija*, o acudir a personas llamadas *médiums*, entre otros. En el texto del Pentateuco figuran de manera explícita algunos de estos personajes, llamados *ov*, *yideoni* y "aquel que consulta con muertos".

(Levítico/Vayikrá 19:31 y 20:6; Deuteronomio/Devarim 18:11) Si la Torá lo prohíbe es porque existe y funciona; por tanto, afirma que el alma sigue con vida en otra parte, pues de lo contrario sería imposible consultarla.

8. Casi al final del *Jumash* está escrito: *...la vida y la muerte He puesto delante de ti; la bendición y la maldición. Escoge, pues, La vida, para que vivas tú y tus descendientes*,(1Deuteronomio/Devarim 30:19) con lo cual se demuestra claramente que el propósito o la finalidad de todas las reglas de comportamiento que dicta Di-s a Su pueblo en la Torá es para que obtengan "vida". Si se refiriera a la vida física en este mundo no tendría sentido, por varias razones; en: primer lugar, muchas personas justas y santas sufren en esta vida y mueren jóvenes mientras algunos malvados progresan y alcanzan la longevidad. En segundo lugar, sea como sea, finalmente todos morimos. Entonces, ¿dónde está esa vida de la que nos habla el versículo? Tenemos que afirmar que se trata de la vida que sigue después de la muerte.

Hasta aquí las referencias del Pentateuco (*Jumash*). En el resto de la Biblia, es decir, en los libros de los Profetas y de los Hagiógrafos (*Nebiim* y *Ketuvim*) abundan las alusiones al Mundo Venidero, a la vida eterna del alma, al pago que recibirán los justos y el castigo que sufrirán los malvados, etc. Allí tenemos datos muy explícitos. De cualquier forma, elegí sólo algunos que me han parecido especialmente ilustrativos para los fines de este libro:

1. Abigail es una de las siete profetisas que menciona el Talmud en el Tratado de *Meguilá*. Ella dijo a David: *...pero el alma de mi señor será atada en un mismo haz de vida con el Eterno, tu Di-s, mientras que las almas de tus enemigos serán arrojadas por El dentro del kaf hakela*. (Shemuel Alef 25:29 (kaf hakela: cierto castigo por faltas muy graves, en el que el alma no tiene descanso. Puede durar muchos años)) De manera inequívoca hace mención a la continuidad del alma, tanto para el bien como para recibir castigo por su iniquidad.

2. Tras la muerte del profeta Shemuel, el rey Shaúl tuvo miedo por la inminente guerra de Israel contra los pelishtim, por lo que intentó comunicarse con el alma del fallecido profeta para saber lo que iba a ocurrirle tanto a él como al pueblo. Está escrito claramente (en el libro Shemuel Alef, capítulo 28) que Shaúl acudía a una mujer que sabía invocar almas (el versículo la llama *baalat ov*) para hablar con Shemuel. Ella logra ver al profeta y describió al rey como lo veía. El rey no pudo verlo, pero sí oyó su voz y pudo hablar con él. Finalmente Shemuel le comunica que *Di-s ha entregado al pueblo de Israel junto contigo en manos de los pelishtim, y para mañana tú y tus hijos estarán conmigo...*, lo cual se cumplió al pie de la letra. He aquí un pasaje bíblico con implicaciones históricas reales, que habla acerca de un mortal que logra comunicarse en vida con el alma de un difunto. Como dijimos antes, esta práctica está prohibida y muy penada por la ley de la Torá; de hecho, el mismo Shaúl luchó fuertemente contra la gente que se dedicaba a esto, antes de caer en la desesperada situación por la cual recurrió a esta *médium*. Cabe acotar que Shemuel reclamó a Shaúl por haberlo molestado al invocar su alma: ello enseña que cualquier método con el que se obligue a un alma a establecer comunicación con los vivos le causa gran molestia. (ver al respecto el capítulo cinco de este libro)

3. Otro pasaje que resulta de gran interés para nuestro tema es cuando el profeta Elishá resucita a un niño muerto. Se trata de una mujer que no había tenido hijos y recibe la

promesa del profeta de que un año más tarde tendría uno. En *Melajim bet* (4:32-38) se asienta que la promesa se cumplió cabalmente, pero que después de un tiempo el niño falleció. La mujer fue en busca del profeta; él acudió a su llamado y encontró el cadáver del niño tendido sobre la cama (la misma que él utilizaba cada vez que pasaba por ahí). Está escrito en forma muy clara que Elishá revivió al niño muerto milagrosamente, ante el asombro y el agradecimiento de la madre.

4. El profeta Yeshayá dice en una de sus hermosas profecías: *¡Vivirán tus muertos, con los cadáveres se levantarán! Despierten y canten los que habitan en el polvo... y la tierra arrojará a los muertos.*(Isaías/Yeshayá 26:19) Es costumbre en algunas comunidades recitar este versículo en una de las plegarias especiales para la casa de duelo.

5. Por último, una cita más, del libro de Daniel (12:2-3): *Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra... y los que enseñan el camino justo a las multitudes, alumbrarán como las estrellas por toda la eternidad.* Contundente en verdad.

En estos, como en muchos otros pasajes de la Biblia, la vida posterior a la muerte es descrita como un hecho incuestionable. Como dije antes, para la filosofía de la Torá esto forma parte de sus fundamentos básicos, no sólo como una creencia sino como un hecho tan palpable como la vida que hay antes de la muerte.

CAPITULO CUATRO

MUERTE CLINICA, LA EXPERIENCIA DE MORIR Y REGRESAR

Encontramos varias formas de demostrar que hay vida después de la muerte. Una de ellas es a través del análisis de experiencias narradas por personas que han tenido contacto con la muerte. Este fenómeno, que ha sido estudiado de manera muy intensa en los últimos treinta años, puede observarse desde tres perspectivas: (Adaptado del libro *Vida después de la vida*, Dr. Raymond A. Moody, Edaf, 1975) la de personas que han resucitado después de que los médicos las consideraron clínicamente muertas; la de quienes han estado muy cerca de la muerte, en accidentes o por enfermedades graves; y la de personas que se encontraban al lado de alguien que en sus últimos momentos antes de la muerte pudo describir lo que le ocurría, dejando un testimonio de ello mediante su interlocutor.

Contrariamente a lo que se piensa en el mundo moderno, los registros de gente que tuvo muerte clínica y regresó a la vida no son exclusivos de los últimos años. Al menos en la literatura judía tradicional tenemos varios ejemplos de este fenómeno. Por esa razón comenzaremos el capítulo con el siguiente caso del Talmud de Babilonia (*Guemará*, Tratado de Pesajím, 50a, y Babá Batrá 10b):

Rabí Yosef, hijo de Rabí Yehoshua ben Levi, enfermó y murió. Cuando volvió de la muerte, su padre le preguntó qué había visto, a lo que él contestó: "He visto un mundo al revés, los que aquí están 'arriba' allá se encuentran 'abajo' y viceversa". Su padre le dijo: "mundo claro es el que has visto, hijo mío. Y dime, nosotros los *talmidé jajamim* (estudiosos de la Torá), ¿cómo estamos considerados allá?" Rabí Yosef le contestó "Así como son importantes acá lo son también allá; escuché decir: 'Dichoso el que llega aquí con su estudio de Torá en la mano...'"

Además del extenso análisis que podría hacerse este párrafo del Talmud con los detalles de lo que vio Rabí Yosef al asomarse a la muerte, lo que queda más que claro es que tenemos un caso de muerte clínica registrado hace más de 1500 años. Está de más decir que todo lo que contiene el Talmud es considerado por nosotros como válido, a diferencia de otro tipo de historias o relatos populares que podrían ponerse en duda. ¿Quién puede decir después de este relato que *nadie fue y regresó* para contarnos lo que hay más allá de la muerte?

Actualmente existen miles de casos de muerte clínica estudiados y muy bien documentados, provenientes de personas de todas partes del mundo. Como dice la doctora Elisabeth Kubler-Ross, afamada conferencista y autora de varios libros acerca de sus experiencias con pacientes desahuciados y gente que ha tenido muerte clínica: "Hoy se puede afirmar que no sólo creemos sino sabemos que existe vida después de la muerte física; de lo contrario, ¿cómo explicarse las similitudes entre los relatos de personas de tan diversa ideología?" Uno de los asombrosos casos que le tocó presenciar es el de una paciente que, después de haber resucitado de un lapso de muerte clínica, describió con lujo de detalles todo lo que había en la habitación del hospital en que se encontraba, ¡a pesar de que padecía ceguera de nacimiento!

A fin de resumir las similitudes que se presentan entre los relatos de las experiencias de quienes tuvieron muerte clínica o que estuvieron próximos a la muerte, he aquí un "modelo teórico" que encierra los elementos más comunes, tal como los cita el doctor Raymond A. Moody en su obra *Vida después de la Vida*: (Edaf, 1975; 9a edición, julio de 2001):

Un hombre está muriendo y, cuando llega al punto de mayor agotamiento o dolor físico, oye que los doctores lo declaran muerto. Comienza a escuchar un ruido o unas notas musicales, en un tono que no existe en este mundo, y al mismo tiempo siente que se mueve rápidamente por un túnel largo y oscuro. Se encuentra de repente fuera de su cuerpo físico, pero todavía en el entorno inmediato, viendo su cuerpo desde fuera, como un espectador. Desde esa posición observa un intento de resucitarlo y se encuentra en un estado de excitación nerviosa. Se empieza a acostumbrar a su nueva situación y se da cuenta de que sigue teniendo un "cuerpo" aunque de diferente naturaleza y con poderes distintos del cuerpo físico que ha dejado atrás. Empieza a ocurrir algo: otros vienen a recibirlo y ayudarlo. Ve los espíritus de parientes y amigos que ya habían muerto. Aparece ante él un espíritu amoroso y cordial que nunca antes había visto: un "ser luminoso" quien le pide que evalúe su vida, y le muestra una panorámica instantánea de los acontecimientos más importantes. En determinado momento se encuentra aproximándose a una especie de barrera o frontera que parece representar el límite entre la vida terrenal y la otra. Descubre que debe regresar a la tierra, que el momento de su muerte no ha llegado todavía. Se resiste a volver, pues ha empezado a acostumbrarse a las experiencias de la otra vida. Está inundado de intensos sentimientos de alegría, amor y paz. A pesar de su actitud se reúne con su cuerpo físico y vive.

Trata posteriormente de hablar con los otros, pero le resulta problemático hacerlo" ya que no encuentra palabras humanas adecuadas para describir los episodios sobrenaturales. También tropieza con las burlas de los demás, por lo que deja de contarles. La experiencia afecta profundamente su existencia, sobre indo sus ideas sobre la muerte y su relación con la vida.

Muchos de estos elementos pueden relacionarse con lo mencionado en nuestros libros sagrados, que han sido escritos en distintas épocas del judaísmo. Respecto a la luz intensa o "ser luminoso", dice el *Midrash* (Bemidbar Rabá, al final de parashat Nasó) que en vida no podemos ver a Di-s, pero al morir sí Lo podemos ver. En cuanto al encuentro con parientes que han fallecido, menciona el *Zohar hakadosh* (Bereshit 218b, y varios lugares más) que después de la muerte la persona obtiene permiso para ver lo que en vida no puede... *su padre y sus parientes se encuentran allí con él y acompañan a su alma hasta el lugar que le corresponderá*. Sobre la evaluación de su vida, es conocido lo que está escrito: *al fallecer la persona, vienen delante de él todas sus acciones para que las reconozca*. (Sifri, parashat Haazinu, s.v. Hatsur tanum paoló...) También la resistencia de volver a su cuerpo coincide con lo que dice el *Zohar* (Parashat Emor, 5) acerca de que la separación del alma se da por la alegría que ésta siente de apearse a Di-s.

Aunque aquí no he buscado hacer una recopilación de casos, decidí que es importante citar algunos de los que me han impresionado con mayor intensidad.

Milagro de la medicina: volvió a la vida después de dos días de muerte clínica...

Yehuda Kliger, electricista de 43 años de edad, recibió una fuerte descarga eléctrica de un cable de alta tensión, mientras se encontraba trabajando en la instalación eléctrica de una compañía en Petaj Tikva, Israel. Fue trasladado en una ambulancia de terapia intensiva al hospital Hasharón, en la cual el doctor Janus Vitray y los paramédicos Baruj Weiss, Itsjak Gabrieli y Dany Sharif se esforzaron por reanimarlo, logrando devolverle algunos signos vitales. Kliger ingresó a la unidad de terapia intensiva del hospital en estado de muerte clínica. Ante la sorpresa de los médicos, después de dos días finalmente empezó a mostrar signos de vida y, cuando volvió en sí, no había perdido la memoria: pudo reconocer a sus parientes.

(Reportaje del diario *Maariv*, 27/7/90)

El caso que presento a continuación adquirió fama mundial mediante los casetes y videos de Rabí Amnón Itsjak. Se trata del caso de Avi Jaghani, llamado por la prensa "El muerto viviente", tal como lo cuenta él mismo:

Mi nombre es Avi Jaghani. Les cuento que era yo un muchacho que tenía ciertos problemas con la ley, al grado que me acosaba la policía constantemente. Mi esposa me decía que ya no aguantaba la presión. Llegué a pensar en el divorcio. Me daba cuenta que iba por el camino incorrecto y me decía: algún día retornaré hacia Di-s, pues estaba consciente de que a El no Lo podía engañar.

Vivía con mi esposa y mis hijos en Petaj Tikva (Israel), aunque originalmente soy de Pardés Kats. Una noche estando allá (en Pardés Kats), cuando me disponía a regresar a casa, el coche se descompuso y me tuve que quedar a dormir en casa de un amigo. Lo extraño fue que al día siguiente el coche arrancó a la primera, como si nada. Antes de dirigirme a Petaj Tikva, le pedí al amigo que me acompañaba que pasáramos a casa de mis padres, ya que tenía deseos de recoger mis *tefilín* para volver a colocármelos a diario. Lo que no sabía era que mi atacante me esperaba en las escaleras. Subí a casa de mis padres, baje con los *tefilín* y no pasó nada. Cuando subí por segunda vez, al bajar por las escaleras me ataca un individuo por la espalda. Después de varias puñaladas, tres de ellas en el corazón, al ver el sujeto que yo no caía, pero que me estaba desangrando, huyó. Intenté subir a casa de mis papás,

escapar de mi situación, pero ya estaba muy débil. Traté de tapar con mi dedo la herida en el pecho, pero sobra decir que fue inútil.

De pronto me oí gritar "¡Papá!" con todas mis fuerzas, y comencé a sentir que salía de mi cuerpo. Me estaba elevando. Primero sentí que mi alma, que hasta entonces llenaba todo mi cuerpo, estaba subiendo desde los pies hacia la cabeza. Al llegar a la garganta, me quedé sin aire. Salí por mi cabeza y pude ver mi cuerpo, sólo que desde arriba. No puedo explicarlo, pero sentía como si tuviera un cuerpo similar al mío, sólo que espiritual y sin rora. Mi amigo me llevó en el coche al hospital Belinson. Vi todo el trayecto desde arriba, a pesar de que veía mi cuerpo totalmente inconsciente en el auto. En el hospital, justo cuando yo iba llegando, salía uno de los mejores cirujanos del país, que vino (de "casualidad") a visitar a su suegra que se encontraba internada allí. Sin preámbulos, examinó la herida en el corazón e indicó a los camilleros que me subieran, de inmediato, a cirugía. El se quedó para dirigir la operación. Yo veía todo. Tuve la intención de decirle "¡Hey, doctor! Aquí estoy y no tengo nada", pero no podía hablar con él. Oí que los médicos afirmaban que no tenía pulso ni otros signos vitales.

Yo no sentía ningún dolor. Me embargaba un sentimiento de bienestar absoluto. Vi pasar mi vida delante de mí; vi a mi esposa, a mis hijos. Los médicos lo intentaron todo, pero de nada sirvió. Mientras me encontraba flotando en el techo de la habitación, llegó por mi lado derecho un ruido espantoso, sobrenatural. Después, por el izquierdo, otro más, luego por delante y por detrás. Era un zumbido estrepitoso, diferente de cualquier sonido que haya oído en vida. Comencé a sentir mucho miedo, sentí como si algo estuviera a punto de devorarme. Según mi entendimiento, estaba por pagar todas mis fechorías y deseaba tener una segunda oportunidad para enmendarme. Debajo de mí "algo" empezó a emitir quejidos de manera espeluznante, tan fuerte que opacó por completo los ruidos anteriores. Estaba llorando de miedo cuando escuché una voz que me decía: "¡Abraham, Abraham!, ¿Regresarías en *Teshuvá*?" Alcancé a contestar que sí. La voz me pidió que lo prometiera y yo dije: "Lo prometo". Me sentí avergonzado por todos y cada uno de mis actos negativos. Los ruidos se esfumaron y volví a entrar en mi cuerpo por las fosas nasales. Los doctores ya me habían declarado muerto mucho tiempo antes. No podría calcular cuánto tiempo transcurrió, ya que en mi "otra realidad" no existía el tiempo. Mi corazón empezó a latir y los médicos me sometieron a una operación de siete horas. De ahí, a terapia intensiva. El jefe del equipo médico, profesor Morris Levi, dijo a mis familiares que si lograba sobrevivir sería un milagro, pero lo que era seguro es que habría daño cerebral, pérdida total de la memoria, etcétera.

Cuando desperté, dos días después, respondí correctamente a todo lo que me preguntaron. Recordaba todo, ante la sorpresa de los doctores. Le conté todo el trayecto al amigo que me trajo al hospital: cómo se pasó el semáforo en luz roja, cómo se metió en sentido contrario, etc. Nadie lo podía creer, pero para mí quedó más claro que el agua que existe vida después de la muerte. Hay un juicio y hay un Juez. Soy muy afortunado por haber recibido una segunda oportunidad. Hoy sé a quién iba dirigido el grito de "Papá": a mi Padre Celestial.

Avi es uno entre miles de pacientes que han sufrido la muerte clínica. Lo interesante es que no todos tienen la oportunidad de relatar su experiencia y menos ante audiencias tan

numerosas. Una encuesta realizada por la empresa Gallup reveló que, tan sólo en los Estados Unidos, ¡un millón de personas ha tenido experiencias cercanas a la muerte! Muchos prefieren no contar lo que sintieron, ya sea por temor a la burla o por no encontrar palabras adecuadas para describir sensaciones que no son "de este mundo".

Hoy, después de mucho esfuerzo y de otra experiencia en la que salvó su vida de milagro, Avi es un estudiante de la *yeshivá Otsar Hajayim*, en Pardés Kats.(Rabí Amnon Itsjak, organización Shofar (<http://www.shofar.net> , "EI muerto viviente"))

Para entender mejor cada una de las etapas más comunes de lo que relatan los que han tenido muerte clínica, vale la pena analizar los siguientes testimonios (adaptado de Vida después de la vida, Dr. Raymond Moody, Edaf, 1975):

Una paciente tuvo un paro cardiaco cuando me disponía a operarla. Durante cierto tiempo intentamos reanimarla, pero no teníamos éxito. Le dije a un colega del equipo que estaba trabajando conmigo: "Un intento más, y si no resulta la dejamos". Esta vez su corazón volvió a latir. Después le pregunté si recordaba algo de esos momentos, a lo que me respondió: "Le oí decir un intento más, y si no resulta la dejamos".

Muchas personas describen que al enterarse de lo que estaba sucediendo no oían a los presentes, sino que de alguna manera les estaban leyendo la mente, pues sabían lo que iban a decir antes de que las palabras salieran de sus bocas. Algo muy similar sucede cuando se refieren a la comunicación no verbal que tuvieron con el alma de parientes y amigos fallecidos con los que se encontraron, o con el mensaje que recibieron del "ser luminoso".

Viví esta experiencia cuando estaba teniendo un hijo. El parto fue difícil y perdí mucha sangre. El doctor dio el caso por perdido y dijo a mis parientes que estaba muriendo. Sin embargo, me daba cuenta de todo. Sentí la presencia de muchas personas flotando por el techo de la habitación. A todos los había conocido ya habían fallecido. Reconocí a mi abuela y a una amiga de la escuela, así como a otros parientes y amigos. Todos parecían complacidos, sentí que habían venido para protegerme o guiarme. Era como si estuviera volviendo a casa y ellos me estaban dando la bienvenida. Durante ese tiempo tuve la sensación de que todo era luminoso y bello.

Un hombre declaró que mientras estuvo "muerto" pudo hablar con gente *no-corporal*:

Tenia la sensación de que había gente que me rodeaba. Podía sentir su presencia, incluso sus movimientos, pero no *pude* ver a nadie. Siempre que les preguntaba qué era lo que me ocurría recibía un pensamiento de alguno de ellos diciéndome que no pasaba nada, que estaba muriendo, pero que sería hermoso. Por cada pregunta obtenía una respuesta, por lo que nunca me preocupé por mi condición.

Respecto al encuentro con el " ser luminoso" relatan:

Sabía que estaba muriendo y que nada podía hacerse, ya que nadie podía oírme: estaba fuera de mi cuerpo; podía verlo sobre la mesa de operaciones. ¡Mi alma

estaba fuera! Al principio me sentí muy mal, pero entonces vino esa luz brillante. Era una tremenda cantidad de luz que me provoco una calida sensación. Era tan brillante que no puedo describirla; parecía cubrirlo todo, pero no me impedía seguir viendo cuanto me rodeaba: la mesa de operación, los doctores y enfermeras, porque no me cegaba. Al principio, no estaba muy seguro de lo que ocurría, pero luego me preguntó -bueno, fue algo parecido a una pregunta- si estaba listo para morir. Pienso ahora que la luz comprendía que no estaba preparado para morir y que se trataba más de probarme que de otra cosa. Desde el momento en que la luz me habló me sentí muy bien, seguro y amado. No es posible imaginar ni describir el amor que llegaba hasta mí.

Muchos identifican la luz con la presencia de Di-s. Yo no intento, ni por mucho, afirmar que se trata de lo que mencioné antes en nombre del *Midrash* (que al morir podemos ver a Di-s), ya que se trata francamente de conceptos muy profundos y elevados, lejos de nuestra comprensión. Lo que sorprende, sin embargo, es que todos coinciden con la idea de que la luz les pide, sin palabras, que reflexionen acerca de la manera en que han vivido hasta ese momento. Es obvio para ellos que ese "ser luminoso" puede ver la vida del individuo y no necesita información. De hecho, hace ver a la persona un resumen de su vida, de manera extraordinariamente rápida, casi instantánea. Algunos declaran que podían captarlo todo, de manera inexplicable, con una sola mirada.

Pienso que cuando tenemos un sueño muy real mientras dormimos y al día siguiente queremos recordarlo o relatárselo a otros, ocurre algo parecido a lo que se dice en estos testimonios. En ocasiones parece difícil incluso reconstruir en la mente los detalles del sueño; con más razón *hablar* acerca del mismo. Da la impresión de que todo ocurrió en un instante, aunque durante el sueño era posible entender cada momento.

Una mujer que relata su experiencia de muerte clínica dice haber visto, en orden cronológico, los acontecimientos más importantes de su vida, con escenas que eran idénticas a como se ven en la realidad: tridimensionales y en color.

Es como si la niña que veía fuera alguien más, en una película. Sin embargo, era yo. Me vi haciendo cosas que recordaba haber hecho. Mientras observaba toda aquello no vi la luz, pero sabía que seguía conmigo todo el tiempo. Sentí su presencia y me hacía comentarios; trataba de enseñarme algo en cada uno de los episodios. No estaba tratando de ver lo que estaba pasando -ya lo sabía-, sino que elegía determinados momentos de mi vida y los ponía frente a mí para hacerme recordarlos. No era una acusación, ni nada parecido...

Otros dicen haber sentido arrepentimiento en algunos de los episodios vistos, como sucede en el siguiente testimonio:

Tras haber atravesado por aquel túnel largo y oscuro, todos los pensamientos de la niñez, de mi vida entera, estaban allí, frente a mí. Todo estaba allí, al mismo tiempo. Pensé en mi madre, en las cosas que había hecho mal. Después de ver las pequeñas cosas que hice de niño y de haber pensado en mis padres, deseé no haber hecho ciertas cosas, y poder regresar y deshacerlas.

Un factor adicional que debemos tomar en cuenta es el de la "segunda oportunidad". Para muchas personas que pasaron por una experiencia de este tipo, el hecho de poder regresar a su cuerpo, -aun cuando ellas ya no lo deseaban, se debió a una nueva oportunidad que recibieron para poder enmendar sus errores. Varios son los que coinciden en haber percibido que existe una especie de frontera entre la muerte temporal y la definitiva. Antes de atravesar ese límite recibieron la información de que aun no era el momento designado para su muerte irreversible. Como en el siguiente caso que relata una joven israelí (escuchado de una conferencia grabada de Rabí Nissim Yaguen z"l):

Iba caminando tranquilamente por una avenida, cuando de pronto algo me golpeó fuertemente la cabeza. Estaba pasando por un edificio en construcción y, como supe más tarde, la piedra que me pegó provenía de varios pisos arriba. Perdí el conocimiento de inmediato. Según los médicos estuve literalmente muerta durante un buen rato. Lo que recuerdo claramente es que, después de haber pasado por un túnel largo y oscuro, y salir de mi cuerpo, me encontré rodeada de un sentimiento de amor y comprensión sin límites. Noté que había una línea que, si la cruzaba, no regresaría de ese estado. Al dirigirme a ella, sentí la presencia de mi abuelo. No puedo decir que lo vi (como estamos acostumbrados a ver en esta vida), pero estuve segura de que era él y me dijo que consiguió para mí una segunda oportunidad. Yo sabía que él fue un hombre muy espiritual, un judío muy observante. Nadie en mi familia siguió su ejemplo: fui educada de manera totalmente laica. Sin palabras, transmitió a mi alma la importancia de cuidar *mitsvot* y me dijo que aprovechara esta oportunidad, que no se la dan a cualquiera.

En cuanto al regreso haría el cuerpo físico, no son pocos los que afirman que ya no deseaban volver. No sentían deseos de alejarse de la presencia de la luz ni del amor incondicional que los inundaba. Otros dicen haber pensado en cosas como "no quiero morir ahora". Pero coinciden en que, a partir de ese momento, su vida cambió. Tienen un nuevo enfoque acerca de la muerte, de la oportunidad de seguir con vida y poder mejorar sus acciones.

Por alguna razón que desconocemos, hay casos de muerte clínica en los que el paciente no recuerda nada de lo que pudo haber visto. Quizá se relacione con lo que cada persona tenía que ver o aprender de la experiencia. o simplemente no lo pueden recordar o no intentan describirlo. No lo sé. Lo que sí sé es que cada vez que escucho un nuevo caso, me siento conmovido y me emociona la idea de que, al morir, voy a seguir viviendo, de manera más intensa aún.

Como no he de sentirlo, si yo mismo tuve una breve experiencia de este tipo cuando tenía doce años de edad... en aquella ocasión poco faltó para que un camión me arrollara mientras iba yo en bicicleta. Todo sucedió muy rápido, pero pude ver cómo pasaba mi vida, en un instante, delante de mis ojos. Pensé que despertaría en otra parte. En un lugar inundado de luz que alcancé a percibir de manera fugaz. Pero lo que vi enseguida fue que seguía montado en la bicicleta y había pasado el peligro, *Baruj Hashem*.

CAPITULO CINCO COMUNICANDOSE CON LOS MUERTOS

Hagamos primero la aclaración de que todo tipo de métodos para invocar el alma de personas que han fallecido, ya sea a través de *médiums* (personas que se dedican a la nigromancia o invocación o invocación de almas) o de la tabla *ouija*, están estrictamente prohibidos por la Torá. Ahora iniciemos este capítulo, en el que trataremos de exponer una variedad de casos verídicos (algunos de ellos escuchados de primera mano), acerca de personas vivas que han entrado en contacto con difuntos. Como podremos constatar, el uso de estos métodos puede resultar perjudicial para el que los emplea, además de causar gran molestia al alma invocada.

Por eso, si alguien amaba a una persona que falleció, lo último que debe hacer es intentar comunicarse con su alma. Lo que sí puede hacer es *tefilá* (oración para que esa alma venga en el sueño a decirle cómo está y esperar que su petición se cumpla. Pero nunca jugar a la *ouija* o acudir a sesiones espiritistas, ni nada por el estilo.

En el capítulo tres mencionamos referencias bíblicas muy claras para demostrar que hay vida después de morir y que es posible establecer contacto con los muertos. El hecho de que la Torá prohíba expresamente el uso de estos métodos o acudir a los expertos en nigromancia indica que sí funcionan; de lo contrario, no tendría sentido prohibirlo. Además, el episodio del rey Shaúl, que acudió a una *médium* para hablar con el profeta Shemuel, después que éste hubiera fallecido (Shemuel alef, capítulo 28) -como ya referimos allá- demuestra la legitimidad de tal tipo de comunicación.

La *Guemará* relata cómo Onkelós, el prosélito, invocó el alma de tres personajes históricos para conocer su opinión acerca de la posibilidad de que él se convirtiera al judaísmo:

Onkelós, hijo de Kelonikos, era hijo de la hermana de Tito (Flaminino) y tenía deseos de convertirse al judaísmo. Invocó el alma de Tito -quien ya había muerto- por medio de brujería y le consultó si debía unirse al pueblo de Israel. Tito le dijo que las leyes judías son muchas y no podría cumplirlas; "mejor provócales dificultades, pues así serás un gran líder, como está escrito..." De igual modo invocó el alma del malvado Bil'am y la de un famoso judío perverso. No sólo pudo hablar con ellos, sino que también vio de qué manera estaban castigados en el mundo de las almas. (Talmud de Babilonia, Tratado de Guitín 56b y 57a)

Analicemos ahora algunos testimonios de la actualidad, contados por gente que ha establecido comunicación con almas. Son personas que provienen de culturas muy diversas y de distintas partes del mundo. Por supuesto que guardando la distancia que existe entre una referencia bíblica o talmúdica y un relato que hemos leído o escuchado.

Un grupo de amigos se encontraba reunido en la casa de uno de ellos, en Bruselas, Bélgica. Estaban jugando con la *ouija*, tratando de establecer contacto con algún espíritu. Alguno de ellos ya había oído que puede ser peligroso intentar abrir una sesión de esta clase, porque puede salir un espíritu malo, por lo que estaba deseando que no les tocara uno de esos. Después de un rato de estar preguntando si había alguien allí, la plancheta (que se usa para señalar las letras y los números que hay en la tabla) empezó a moverse sola, sin que la movieran los dos que tenían sus dedos encima, apenas rozando el artefacto. Lo primero que preguntaron fue el nombre del espíritu. Las letras señaladas formaron un nombre masculino con apellido bastante común en Bélgica. Luego de responder a otras preguntas, el alma les dijo: "Esta comunicación molesta mi descanso, pero voy a pedirles un favor: necesito que digan

a mi esposa que estoy bien, que ya no me estoy quemando; de hecho, ni siquiera sentí las llamas porque ya había muerto de asfixia. Díganle que rehaga su vida y este en paz". Los muchachos, que no esperaban semejante encargo, se quedaron pasmados. Le pidieron el número telefónico de su esposa, lo que provocó que el indicador se moviera de inmediato hacia el área de los números, señalando rápidamente varios dígitos. Acto seguido, les pidió que lo dejaran ir. Dieron por terminada la sesión, con la plancheta señalando la palabra "salir" y marcaron el número telefónico que el espíritu les había proporcionado.

Una voz femenina contestó del otro lado de la línea El muchacho que se encargó de hacer la llamada no sabía por dónde comenzar. Primero le preguntó por su esposo, a lo que ella respondió: "Mi esposo falleció hace casi cinco arias; pero, ¿quien habla?" El joven le explicó lo ocurrido de la manera más suave que pudo. "Aunque le parezca imposible creerlo, tenemos un mensaje para usted, de parte de su difunto esposo" le comunicó, pidiéndole una entrevista para contarle en persona lo que había dicho el alma de su esposo. En el encuentro que sostuvieron con la viuda, esta se soltó a llorar, como desahogándose de una gran pena. Les contó que, desde que su esposo murió quemado en el intento por apagar el fuego de una vivienda en llamas -era bombero- ella no había podido dormir una sola noche completa sin soñar con su amado esposo, ardiendo en llamas y llamándola. Cuando se fueron, notaron que ella se sentía mucho más calmada.

No en todos los casos ocurre algo positivo como consecuencia de comunicarse con los muertos. En más de una ocasión esta práctica termina mal, como veremos más adelante. Aunque desconozco como funcionan los distintos métodos para comunicarse con el alma de los difuntos, ya que, afortunadamente, nunca los he usado, puedo comentar lo que sé acerca de algunos de ellos.

En primer lugar, en el caso del rey Shaúl que habló con el alma del profeta Shemuel, comenta Rashi (Rabí Shelomó Itsjaki (1040-1105 e.c.)), gran exegeta bíblico y talmúdico) que la mujer a la cual acudió el primero (llamada por el versículo *baalat ov*) lograba atraer el alma solicitada, de tal manera que ella podía ver al difunto pero no podía oírlo. El que contrató sus servicios, en este caso Shaúl Hamelej, podía oír la voz del espíritu invocado, pero no podía verlo. Otras personas, aunque se encontraran en el mismo lugar, no lo pueden ver ni oír. Varios comentaristas se preguntan cómo fue posible invocar el alma de un hombre tan justo como el profeta Shemuel. Una de las respuestas que nos ofrecen es que solamente durante los primeros doce meses posteriores al fallecimiento es que se puede invocar el alma de un *tsadik*; después de ese tiempo, ya no es posible interrumpir su descanso, mientras que las almas que no se encuentran en total reposo son las que pueden ser contactadas por un período de tiempo mucho más prolongado. (Nishmat Jayim, Rabi Menashé ben Israel, maamar rishón, pérek sheví).

Cuando la Torá menciona la prohibición de acudir con *mediums*, señala a los *ovot*, los *yideonim*, y el "que consulta con los muertos", personas que conocían algún método específico para invocar espíritus (Deuteronomio, Devarim 28:11, y en otros lugares).

Algunos utilizaban el hueso de un animal que conocían, o el cráneo de un cadáver para "traer" el alma con la que deseaban hablar. En cuanto a la *ouija*, se trata de una tabla (no sólo la que venden -irónicamente- en las jugueterías, sino que podría ser una hecha en

casa), que tiene el abecedario, las palabras *sí* y *no*, los números del cero al nueve y la palabra "adiós" o "salir". Según algunas versiones, el nombre de esta tabla está formado de *oui*, que en francés significa "sí" y de *ja*, que también significa "sí", sólo que en alemán. Se utiliza un objeto ligero para indicar las letras o los números, en el cual dos personas (o más) colocan las puntas de sus dedos. Se puede utilizar un vaso al revés. Para jugar solo, se requiere cierta experiencia o percepción especial. Muchos dicen que, después de un tiempo, la comunicación es tan rápida que pasa directamente a la mente, mientras que la plancheta se mueve demasiado rápido para poder descifrar lo que va señalando. Otros atestiguan que pueden "jugar" utilizando solamente papel y lápiz, en cualquier sitio en que se encuentren. Todo depende de la frecuencia con la que hayan jugado.

En algunos países, le llaman *séance*, palabra de origen francés que significa "sesión espiritista".

La Torá nos prohíbe categóricamente utilizar cada uno de estos métodos, incluso con la pena de muerte en el Bet Din (Tribunal rabínico en tiempos del Templo) para el que los usa.

Lo que es verdaderamente interesante, es que en Shabat no se da esta comunicación con espíritus, como cuenta la Guemara, Talmud de Babilonia, Tratado de Sanhedrín 65b, acerca de un romano llamado Turnus Rufus, que le preguntó al gran Rabí Akiva cómo estamos tan seguros los judíos de que el día de *Shabat* es el sábado y no nos hemos confundido a través de los años. El sabio le respondió, entre otras cosas, que en ese día, las sesiones espiritistas a través del *ov* no funcionan. (Ahí mismo se explica que no se refiere a todo tipo de métodos.)

Otro dato que vale la pena mencionar es que, si se formulan preguntas acerca de como es Di-s, del futuro de la humanidad o de cuándo vendrá el *Mashíaj*, entre otras se voltea la tabla se rompe el vaso o suceden cosas peores. Se supo de un caso en el que uno de los niños que estaban "jugando" con la *ouija* fue empujado hacia atrás; como se encontraba al lado de la ventana, rompió el cristal y cayó varios pisos hasta la calle. Murió al instante (barminám).

Los expertos en el tema nos advierten: no tome esto como un juego, pues no lo es. Pero tampoco crea todas las cosas que le puedan decir de ahí. No saque de la *ouija* conclusiones que afecten sus decisiones en la vida.

Probablemente se refieren a lo que dicen los *Jajamim* acerca de la existencia de espíritus "mentirosos" que con toda intención engañan al que establece comunicación con ellos, a fin de perjudicarlo. Como ya dijimos, molestar a los difuntos puede resultar arriesgado, además de estar transgrediendo una ley de nuestra sagrada Torá.

Al conocer estas comunicaciones con los muertos, lo primero que pensamos es: ¿será que todo es producto de la imaginación de quienes han jugado? Nos cuesta trabajo creer" en la objetividad de estos hechos y tomarlos en serio. Esta reacción es normal. Personalmente no lo creería, de no ser por algunos elementos que, a mi parecer hacen irrefutable el hecho de que la comunicación es real. Entre los Maestros de nuestro pueblo hay quienes no aceptan del todo estos hechos, por lo que debemos tomar el tema con cautela.

Si bien es cierto que algunas personas pudieran mover intencionalmente la ficha que marca las letras y los números fingiendo que se ha movido sola, en algunos casos, delante de varios testigos, la ficha se desplaza totalmente sola, sin que nadie coloque los dedos encima. Además, los datos que dicen los espíritus son, en ocasiones, imposibles de falsificar o de inventar. Se les ha preguntado detalles que pudieron corroborarse más tarde, como en el caso de Bélgica que narramos antes.

En una conferencia se dijo que en algunas sesiones han pedido que el espíritu deje una huella digital como testimonio de su presencia. Por increíble que parezca, se pudo obtener esa huella en varias ocasiones, con distintos muertos. Para evitar sospechas, se pidió al médium que usara guantes durante todo el proceso, y aun así, ¡se obtuvieron las huellas!

Sin embargo, como dije en el prólogo del libro, no es mi intención tratar de convencer o disuadir al lector para que acepte todos los datos que presento en el mismo. A mí, en lo personal, me ha impresionado lo que me han contado. Muchas personas, cuando hablo del tema, me refieren alguna experiencia de su vida personal. Lo que relato a continuación me lo refirió un joven hace pocos meses:

Ese día había yo viajado a ver a un cliente en el interior. Ya en la noche, en mi casa, me dijo mi hermana: "¿Quieres jugar conmigo a lo que me enseñó una amiga?" Le dije que sí, y me indicó que nos metiéramos en el baño. Apagó la luz y encendió una vela, sacó una hoja blanca y escribió en ella las palabras "entrada", "salida", "sí" y "no". Los dos tomamos un lápiz, señalando la palabra "entrada" y ella preguntó: "¿Hay alguien aquí?, ¿quieres entrar?" Primero no pasó nada. Pero después de varios intentos el lápiz empezó a moverse muy lentamente hacia la palabra "sí". Como yo me mostré renuente a creer que real mente estábamos hablando con un alma, Le pregunté si me podía decir el nombre del cliente a quien fui a visitar ese día (mi hermana ni siquiera lo sabía). El lápiz se movió solo y escribió sobre la hoja, en letra cursiva, el nombre Miguel, que es como se llama mi cliente. Nos dijo que era el alma de una joven que falleció unos meses antes, y que vivía al lado de mi casa. Decidimos que era suficiente y le pedimos que terminara la comunicación. El lápiz se desplazó hacia la palabra "salir". Sin embargo, nos quedó la curiosidad.

Otra noche, mis amigos querían jugar también (ya les había yo platicado mi experiencia) y fuimos por la amiga de mi hermana, para que nos enseñara más acerca de este "juego". En total, éramos siete muchachos, cuatro hombres y tres mujeres, de entre 20 y 23 años de edad, reunidos en mi casa para jugar. Esperamos a que mi mamá se fuera a dormir, ya que no queríamos que se enterara. Sacamos una cartulina y recortamos varios trozos; en cada uno de ellos escribimos una de las letras del abecedario, los números del cero al nueve y las palabras "sí" y "no", tal como nos lo indicó la amiga de mi hermana. Encendimos dos velas y colocamos una copa al revés en el centro del círculo que formamos con los trozos de cartulina. Decidimos que jugaríamos de cuatro en cuatro, mientras uno de los que estuvieran desocupados iría anotando las respuestas. Cada uno de los primeros cuatro jugadores (yo estaba entre ellos), colocó su dedo índice sobre la copa, suavemente, apenas rozándola con la yema. Empezamos preguntando: "¿Quieres entrar?" Y fue necesario repetir varias veces la pregunta porque no nos estábamos concentrando. Después de dos minutos, mas o menos la copa se movió hacia la palabra "sí". Sentí como si la copa tuviera electricidad, energía o algo así. Puedo asegurar que ninguno de nosotros la estaba moviendo. De hecho, ni siquiera se oía el rechinar de su movimiento sobre la mesa, que era de vidrio también. Luego siguió este diálogo:

-¿Quién eres?

(Nos dijo su nombre completo.)

-¿Eres bueno?

-No.

-¿Te puedes ir?

-No.

-¿Qué quieres?

-No.

- Por favor vete. Estamos asustados.

-No. No. No. No.

Después la copa se movió hacia el centro de la mesa y dejó de moverse, indicándonos que ya se había ido. El segundo grupo de amigos se sentó a jugar (para esto, habían llegado otros dos, uno de los cuales nos decía que no jugásemos porque es pecado...). El diálogo con ellos fue más o menos así:

-¿Eres... (el nombre del anterior)?

-No.

-¿Eres bueno?

-Sí. *Soy buena* (Nos dijo que era mujer).

-¿Me casaré algún día? -preguntó uno de mis amigos.

-No.

(Le dijimos a ese amigo que evitara formular más preguntas de ese tipo.)

- ¿Nos conoces?

-Sí.

- ¿Puedes decir nuestros nombres?

- Si - Y nombró a todos los presentes, incluso a mi mamá que estaba dormida en su cuarto.

Uno de los que no estaba jugando en el grupo pidió al alma que, si todo eso era verdad, dijera el segundo apellido de su mamá, de soltera. Se lo dijo al instante. Ninguno de nosotros lo conocía. El amigo se asustó y se quería ir. Algunos querían soltar la copa, pero la amiga de mi hermana les advirtió que no lo hicieran: antes tenían que "despedirse" del alma. El amigo que solicitó lo del apellido de su mamá entró al grupo y preguntó:

-¿Sabes en que estoy pensando?

- *F U E R A* - fue todo lo que recibió por respuesta.

(Después nos confió que estaba teniendo pensamientos "indecorosos".)

De pronto, empezó a oírse un ruido que salía del televisor - apagado -, como una interferencia o pequeños "cortos" eléctricos (esto sucedió justo después de haber pedido al alma una señal para que supiéramos que realmente estaba ahí). Uno de nosotros lo desenchufó, pero el ruido continuó. El nerviosismo iba en aumento, cuando preguntamos:

-¿Tienes algo que decirnos?

-Sí.

-¿Qué es?

- ¡¿*Todavía tienen la locura de seguir jugando?*!

Una de las compañeras del grupo nos exigió que detuviéramos eso de inmediato. Solicitamos al alma que se fuera y, después de dos intentos, se fue. Nunca volví a jugar. Hoy me arrepiento de haberlo hecho.

Otro caso que se hizo famoso en Israel es el del soldado Rami Levy. Yo lo escuché contado por él mismo, en un casete. Por ser muy largo y con muchos detalles he tratado de resumirlo:

Me encontraba con mi batallón en el campamento, cuando note que aun había luz en el comedor, a pesar de que era de madrugada. Decidí ir a ver de qué se trataba. Vi a un pequeño grupo de soldados que estaban sentados a la mesa, utilizando solamente la luz de una vela, muy interesados en lo que hacía uno de ellos: tenía las puntas de los dedos sobre una especie de triangulo de plástico colocado sobre una tabla con letras y números. Les pregunté en voz alta que hacían -por ser yo el oficial superior-, a lo que me respondieron que, por favor, bajara la voz, porque se estaban comunicando con el alma de un fallecido. Como yo no creía en esas patrañas -de hecho, ni siquiera creía en que existiera tal cosa como "el alma" (recibí una educación totalmente laica)-, les dije que se dejaran de tonterías y que se fueran a dormir. Ellos me insistieron que me quedara a observar, para que me convenciera por mis propios ojos. No recuerdo bien lo que preguntaban al muerto ni lo que éste les contestó, ya que mi mente no estaba dispuesta a aceptar el hecho de que se pudiera hablar con un difunto. Los muertos están muertos y no hablan, me decía internamente. Los soldados me retaron a que fuera yo quien solicitara la presencia del siguiente espíritu. Les dije que yo no creía en todo ese cuento, pero que si era verdad invocaran el alma de mi mejor amigo, que había fallecido poco tiempo atrás en una operación secreta en Líbano.

Después de un rato de llamarlo por su nombre, el triangulo empezó a moverse. Me dijeron que ya estaba allí y que yo podía preguntar lo que quisiera.

Mi reacción fue muy violenta. "Se están metiendo con el recuerdo de mi compañero, por lo que, si me están mintiendo o gastando una broma, voy a hacer que los juzguen en una corte militar", les increpe. Me juraron que no se trataba de una broma, y me volvieron, a pedir que preguntara cualquier cosa. Me puse serio e hice una serie de preguntas acerca de cosas que sólo mi finado amigo y yo conocíamos. Experiencias que vivimos juntos, secretos que compartimos, detalles que sólo él podría conocer. Yo pensé que aquí terminaría la broma, pero, para mi sorpresa, recibí respuestas precisas para cada una de mis preguntas. Estaba poniéndome muy nervioso. ¿Significaba esto, acaso, que sí existe el alma, la vida eterna? Le preguntamos cómo estaba. Nos dijo que estaba siendo castigado por sus pecados, y que le faltaban varios años más en ese estado, antes de pasar a juicio. Que se encontraba en un sitio llamado *kaf hakela*, (Lugar o estado en que son castigadas las almas que cometieron faltas graves. A diferencia del *guehinom*, el tiempo que puede durar este castigo es indefinido) algo así como el limbo, que cargaba con algunos pecados graves y que por eso su alma no podía descansar. Nos pidió encarecidamente que alguien recitara el *kadish* por su alma, que eso lo ayudaría mucho. También nos pidió que lo dejáramos ir, puesto que la sesión lo perturbaba más y lo hacia sufrir. Para terminar, nos dio una lista de doce compañeros que morirían en la próxima guerra, misma que comenzaría seis meses más adelante. Mi nombre figuraba entre ellos...

Rami Levy comparte con el público que asiste a sus pláticas que se sintió perplejo después de esta experiencia. Pensó que lo de la lista no podía ser verdad, especialmente porque el estaba a punta de retirarse de *Tsahal*. Nos relata como fue que, finalmente, comenzó la guerra en el Líbano y él fue llamado. De no ser por un milagro de último momento, precisamente cuando él se encomendó a Di-s con todas sus fuerzas, él hubiera fallecido en una peligrosa incursión del ejército a una aldea de terroristas. Los otros once nombres de la lista son once jóvenes soldados israelíes que hoy forman parte de la larga lista de desaparecidos en acciones militares. Ninguno de ellos logró sobrevivir.

Después de mucha renuencia, tras varios meses de resistirse a aceptar lo que implicaban los hechos, Rami Levy empezó a buscar respuestas a sus preguntas. Por casualidad, si existe tal cosa, asistió a una conferencia de vida después de la vida dirigida por un rabino. Al encontrarse con la veracidad de la Torá y su contenido, hizo *teshuvá*. Hoy lo conocemos como Rabí Rajamim (Rami) Levy.

Encontré en Internet la siguiente advertencia que puede ser de gran utilidad: "Si se olvida de que existe la *ouija*, seguramente se ahorrara usted muchos problemas".

Por otro lado, vemos que los *Jajamim* de distintas épocas lograban hablar con el alma de algún Sabio que ya había fallecido, e incluso estudiar con el alguna lección de la Torá. Por supuesto, ellos lo hacían utilizando la santidad de la misma Torá y de manera permitida. De igual modo, en muchos relatos encontramos que se comunicaban con difuntos en el sueño, o que llamaban el alma de una persona para aclarar algún asunto o someterla a juicio delante de los vivos. Esta aclaración sirve para que no se piense que ello está incluido en las prácticas que mencionamos antes y que son estrictamente prohibidas.

Recientemente me relató el Rab. Refael Refaeli, *shlit" a*, alumno del gran erudito y kabalista Rabi Mordejay Sharabi, *ztz"l*, lo siguiente:

Cuando mi Maestro devolvió su alma al Creador, dejó un *kamea* (placa con nombres santos) muy antiguo. Yo lo tenía guardado, hasta que una noche se me apareció el *tsadik* Rabi Mordejay Sharabi, mi Maestro, en el sueño y me dijo que debía yo darle uso al *kamea*: dar bendiciones y ponérselo a personas que necesitan alguna salvación en especial. Al despertar me dije "un sueño es sólo un sueño" y no presté mucha atención. No obstante, el sueño se repitió tres veces y eso bastó para darme cuenta que no se trataba de mi imaginación sino de un mensaje que mi Maestro quería darme. Saqué el santo *kamea* de su escondite y comencé a utilizarlo para bendecir con el a enfermos, a personas con problemas, etc. Con la ayuda de Dios, y por el mérito del *tsadik* y sus ancestros, he visto realizarse muchos milagros en distintas partes del mundo. De no ser por el sueño que tuve, quizá hasta hoy no lo usaría.

Otro relato que me impresionó mucho es el que escuché de Rabí Yaacobson:

Una familia en Israel tomó la decisión de acercarse un poco más al judaísmo, a los lineamientos que marca la Torá para todo judío.

Cuando estaban comenzando el proceso del cambio, murió repentinamente el jefe de la familia. Dejaba a su viuda y a sus hijos en difícil situación.

El hijo mayor (que tenía unos ocho años de edad) estaba cursando el tercer grado de primaria, en la escuela a la que acababan de cambiarlo. A diferencia del colegio al que asistía anteriormente, en esta escuela enseñaban a los niños *Mishná*. La materia le resultaba muy difícil: no estaba acostumbrado a los términos que se utilizan allí y no tenía con quien repasar. El día anterior al primer examen bimestral fue especialmente frustrante para el niño y para su madre. Ella intentaba ayudarlo a entender sus *mishnayot* pero no lo lograba, pues ella misma no tenía conocimiento de la materia. Abatido y cansado, el niño se fue a la cama y se quedó dormido entre sollozos.

Al otro día muy temprano, se levantó contento y animado. Dijo a su mamá que el sacaría diez en su examen, "estoy segura, mamá", Le dijo. Cuando volvió a casa en la tarde, su

madre le preguntó cómo le fue la prueba. El niño contestó que muy bien: se supo *todas* las respuestas. La mamá le preguntó que cómo lo había logrado, y él contestó: "estudié con mi papá".

Le explicó que durante la noche vino su padre en el sueño y repasó con él todas las *mishnayot* del bimestre. "Pero papá, tú nunca estudiaste *Mishná* en tu vida", le dijo el niño en el sueño. "En vida no; pero desde que tú estudias Torá acá, a mí me enseñan esa misma Torá allá en el mundo de las almas, por eso me sé tus *mishnayot* y te voy a ayudar", le explicó su difunto padre en el sueño. Sacó diez de calificación.

Hay muchos relatos de gente que recibió algún mensaje específico e inequívoco del alma de un fallecido. La que nos queda de todo esto es que, nuevamente, descubrimos de manera palpable que existe vida más allá de la muerte.

CAPITULO SEIS LA REENCARNACION

El más sabio de los hombres, Shelomó Hamelej, escribió lo que sigue en el libro que contiene las conclusiones de su prolífica vida: *Generación va y generación viene, mas la Tierra permanece para siempre...* (Eclesiastés/Kohélet 1:4)

Sorprende el hecho de que mencione primero a la generación que se va, y en segundo lugar a la que viene. Para los *mekubalim* (rabinos estudiosos de la Kabalá) esta no es una interrogante. Más bien es una de las pruebas de que existe el *gilgul*, la reencarnación,. Por eso menciona en primer lugar a la generación que se va, dando a entender que esa misma generación, viene de nuevo.

Según la gran mayoría de los *Jajamim* de todas las épocas, la reencarnación es un hecho. El *Arí Zal Hakadosh*, (Rabí Itsjak Luria Ashkenazi (1534-1572 e.c.)) gran sabio y kabalista, afirmó hace casi 450 años que la mayoría de las personas que habitan el mundo ha estado aquí anteriormente, sólo que con otro cuerpo. También reveló los *gilgulim* o identidades anteriores de varios personajes célebres de la Biblia y del Talmud.

Un ejemplo de la reencarnación, entre muchos que podríamos citar, es el que encontramos en las siguientes palabras de nuestros sabios:

Las iniciales (en hebreo) del nombre de Adam, el primer hombre, forman el acrónimo: *Adam, David, Mashíaj*. Después de haber pecado con el *ets hadaat*, el alma de Adam reencarnó en David Hamelej, quien pecó (para su nivel espiritual) con el asunto de Uriá, por lo que volverá a reencarnar en el Mesías.

Es la única forma de entender los versículos que hablan acerca de la era mesiánica y dicen que *David, Mi Siervo, será Rey para ellos eternamente* (Yejezkel 37:25) o también: *Y servirán al Eterno, su Di-s, y a David su Rey*,(Yirmeya 30:9) entre otros.

Cabe aclarar que hay varios tipos de *gilgulim* o reencarnaciones. No todos son totales, sino que en algunos casos se reencarna solamente una parte del alma, un *nitsots* (chispa). Eso es lo que sucede en el caso de personajes virtuosos, como David, cuando se dice que reencarnaron en otro cuerpo, No significa que vuelven al mundo para purificar o corregir toda su alma, sino una "chispa" de la misma.

Aunque debemos reconocer que el tema es muy profundo para ser explicado en unas cuantas líneas, expongo a continuación algo de lo que encontré al respecto: (Otsrot Jayim, Rabi Yosef Jayim (Ben Ish Jay)):

Existen tres tipos de *guilgulim*. El primero de ellos es la reencarnación del alma que regresa a la vida terrenal con el fin de purificarse por sus pecados. Puede ser total o parcial. El segundo es en "secreto" que hay! detrás del *yibum*, *mitsva* que se menciona en la Torá acerca del hombre que muere sin dejar hijos, ordenando al hermano de éste a desposar a la viuda (su cuñada) y *mantener el nombre de su hermano que falleció* (Deuteronomio, Devarim 25:6) o según la *kabalá*, el alma del difunto hermano regresara en el primer hijo que tenga esta pareja. El tercer tipo es el *ibur*, que significa que el alma de un *tsadik* puede "entrar" en el cuerpo de un vivo para ayudarlo a servir a Di-s. De esta manera, lo acompaña a la hora de hacer *mitsvot*, de estudiar Torá a de hacer actos buenos, pero cuando esa persona se dispone a hacer algo malo, se sale. (No se confunda este último con el *dibbuk*, del cual hablaremos en el capítulo siguiente.).

A través de la reencarnación podemos entender varios de los misterios de este mundo: constantemente nos preguntamos por que hay gente buena que le va mal y gente mala que le va bien. Con el *guilgul* ya no hay pregunta. Quizá esta persona buena este pagando por algo que hizo en su vida anterior, lo contrario que el malvado, quien tal vez este siendo beneficiado por lo bueno que hizo. De esta forma explican la causa de los sufrimientos de Iyob, diciendo que tenía el alma de Teraj, el padre de Abraham. Innumerables ejemplos de esto nos dio el *Ari Zal*, al revelar las vidas anteriores de muchos personajes importantes.

La muerte prematura de menores de edad (*barminam*) es otro de los grandes enigmas del mundo. ¿Cómo es posible que el Di-s piadoso y bondadoso que dirige el universo arranque de la vida a niños y bebés inocentes? De nuevo, el fenómeno de la reencarnación lo aclara: puede tratarse (aunque nadie podría asegurarlo) de un alma que tenía que venir al mundo a cumplir una *mitsvá* específica, completar algo que le faltó en su vida anterior o pagar por algún pecado que quedó sin castigo. Finalmente, exigir cuentas es prerrogativa exclusiva del Todopoderoso, pero las posibilidades son muchas si se toma en cuenta el *guilgul*.

Otro aspecto de la reencarnación que puede hacernos ver más justo el panorama del mundo que nos rodea es que existe la posibilidad de saldar cuentas. Por ejemplo, si un hombre mata a otro, quizá tenga que reencarnar para volver a traer esa alma al mundo, siendo su padre (o su madre) en su segunda vida. El que despojó a otro de sus riquezas y quedó impune, tendrá que regresar para pagar su deuda, ya sea al que le robó o a alguno de sus descendientes.

Escuché hace algunos años algo que me impactó mucho. Se trataba de un doctor que fue a hacer regresiones a gente en Somalia. Varios de los que estaban por morir de hambre, entre sufrimientos y carencias indescriptibles, al llegar a la parte de la regresión en que recordaban su vida anterior, ¡empezaron a hablar en alemán! Si, según este médico declararon haber sido oficiales nazis durante la Segunda Guerra Mundial, y hasta fueron capaces de proporcionar su número de batallón y demás datos. Sobra decir que ellos no hablaban una sola palabra de alemán en esta vida.

El siguiente caso de la India es un excelente ejemplo de lo que puede hacer la reencarnación a favor de la justicia (tomado de Yosif Najalá, Rab Yosef Ba-Gad, 8ª edición, Israel, 1996 / 5756):

El 28 de agosto de 1983, alas 17:45 hrs. fue asesinado Zursh Virma, de un tiro en la cabeza. El asesino huyó. Cuatro meses después nació Tito Singh, en la misma ciudad. Cuando Tito cumplió los seis años de edad, les relató a sus padres: "En mi vida anterior tenía yo una tienda de aparatos eléctricos, en el centro. Recuerdo que, una tarde, al salir de mi tienda me atacaron dos hombres. Uno de ellos me dio un balazo en la cabeza, causándome la muerte. Eran las 5:45 de la tarde. ¡El asesino es el comerciante Sedik Yuhadian!"

Los sorprendidos padres llevaron a Tito con el renombrado doctor Chatda, quien mandó hacer unas radiografías de la cabeza del niño. En ellas se podía ver una sombra muy extraña, como si el niño hubiera tenido una herida o una cirugía. Los padres dijeron al médico que Tito nunca tuvo nada de eso.

El doctor pidió a las autoridades -que ya habían comenzado una investigación del caso- exhumar el cadáver de Zursh Virma, para examinarlo. Cuando descubrieron que la trayectoria de la bala en el cráneo de Virma era idéntica a la que mostraban las radiografías del niño, se quedaron atónitos,

El hecho no tardó en llegar a oídos de la prensa nacional y, poco después, a la de otros países. Para entonces, entrevistaron a Tito con la viuda de Virma. El niño le contó con detalle la vez que pasaron un día en el campo, en el que él le regaló una caja de chocolates. La mujer estaba sorprendida: sólo ella y su difunto esposo sabían de ese día de campo. Ante la presión de la prensa y de la opinión pública, la policía detuvo a Sedik Yuhadian para someterlo a un interrogatorio. Al poco tiempo, el asesino no aguantó más y confesó su crimen. ¡Hoy se encuentra purgando una larga condena en la cárcel!

(Publicado por la Agencia de noticias en Nueva Delhi)

Pero no sólo es posible reencarnar en otra persona, sino que también hay reencarnación en animales, plantas u objetos inertes. Este tipo de *guilgul* es puramente con el fin de tener *kapará* (expiación) por pecados cometidos en vida. La diferencia entre ambos es que el alma que reencarna en otro humano no se acuerda (normalmente) de su *guilgul* anterior, mientras que quien reencarna en animal, planta u objeto, sí recuerda su vida anterior" y sabe por que esta siendo castigado de esa manera.

Los *mekubalim* señalan que cuando decimos la bendición por los árboles, (Ben Ish Jay, Darush Le Bircat hailanot) en el mes de Nisan, tenemos la posibilidad de "ayudar" a las almas que están sufriendo un *guilgul* y elevarlas a otro nivel. Lo mismo se dice acerca de los animales que fueron degollados por un rabino y de los alimentos por los que se pronunció la bendición correspondiente antes de ingerirlos. Con la energía del estudio de la Torá, es posible elevar un alma desde el nivel de lo inerte hasta su lugar en el cielo, sin que tenga que pasar por los demás. Insisto que el tema es muy profundo para pretender su total comprensión teniendo sólo un panorama tan superficial. Además, al igual que en otros temas, hay al respecto divergencia de opiniones entre los *jajamim*.

Respecto a la cantidad de veces que un alma puede reencarnar, algunos sabios opinan que hay un máximo de tres *guilgulim* además de la primera venida al mundo. Esta opinión se basa en el versículo, Iyov 33:29 que dice: *He aquí que todo esto hace Di-s dos o tres veces con el hombre*, entre otros más, y de esta manera figura en el *Zohar*. (Bereshit, pág. 150)

Sin embargo, en otras obras eminentemente kabalísticas se habla de que el alma puede reencarnar un sin fin de veces (Nishmat Jayim, maamar revíí, cap. 14). Sucede que, para

corregir sus faltas en un *guilgul*, el alma tiene un máximo de tres oportunidades. Pero si se trata de completar su misión en el mundo, no hay límite de veces.

Por ello podemos decir que el concepto de la reencarnación tiene un aspecto positivo también: venir de nuevo al mundo para hacer algo bueno que no se hizo en la vida anterior. Como encontramos en el siguiente caso que escuché, que podría ser uno entre miles:

En una ciudad de los Estados Unidos tuvo lugar un encuentro poco común. Se trataba de una niña que pidió a sus padres que la llevaran a "su casa", porque tenía algo importante que decir a "su esposo". La pequeña comenzó a solicitarles esto desde muy temprana edad y les contaba detalles de su "vida anterior": la ciudad en que vivía, la dirección completa, el nombre de su esposo, etcétera.

Después de mucha insistencia por parte de la niña, los padres accedieron hacer el viaje a esa ciudad, creyendo que ahí terminaría la fantasía de su hija. ¡Cuál sería su sorpresa al ver que la niña parecía conocer cada avenida y cada calle, aunque nunca había estado ahí! Los dirigió sin titubear a la dirección exacta de la que les habló. Tocaron a la puerta. Abrió un hombre joven que parecía estar solo en la casa. La niña lo saludó como si se conocieran de toda la vida e invitó a sus padres a que pasaran a "su casa", El dueño no sabía qué pensar, pero les hizo una seña para que pasaran. Se sentaron en la sala y los padres de la niña -que dio muestras de conocer a la perfección cada rincón de la casa- trataron de explicar al extrañado hombre el motivo de su visita. Primero se enfadó, después lloró y finalmente pidió a la niña que dijera lo que tenía que decir, tras haber oído de su boca una serie de detalles que sólo él y su difunta esposa conocían.

La pequeña "esposa" dijo que ella sabía que murió repentinamente dejándolo viudo. Lo último que alcanzó a pedir, antes de su muerte, fue poder decir a su esposo donde había escondido el dinero que venían reuniendo juntos desde que eran novios. Sus ahorros de toda la vida. El le había pedido que lo guardara en casa, pero nunca supo dónde. "Ahora -dijo la niña, te voy a enseñar en dónde esta." Lo llevó al jardín y le pidió cavar en un lugar determinado. Al poco rato, la pala chocó con una caja metálica. En ella se encontraba todo el dinero y las pocas joyas que habían pertenecido a la esposa del joven, Aunque la experiencia fue muy dura para él, recuperó sus ahorros y se consoló un poco más por la muerte de su esposa, ya que pudo constatar que seguía con vida.

Los padres aseguran que, al seguir creciendo, la niña olvidó todo el incidente y nunca más volvió a hablar acerca de su vida anterior. Ellos están convencidos de que, de no ser porque ellos recuerdan el incidente, su hija hubiera olvidado todo por completo.

La palabra *guilgul* suma, por el valor numérico de sus letras en hebreo, lo mismo que la palabra *jesed*, que significa "favor" o "bondad". (Nishmat Jayim, maamar reví, cap. 14)

Encontramos también muchos casos de niños que a muy temprana edad hablan de temas que nunca estudiaron: conceptos profundos de la Torá, datos acerca de su vida anterior, premoniciones, etc., lo cual demuestra la veracidad de la reencarnación. Hay un caso registrado en el que un niño muy pequeño dejó atónitos a los rabinos de su ciudad al hablar con ellos de temas muy difíciles de entender. Como no sabían como actuar, él mismo les indicó lo que debían hacer para que se le "borrara" esa información y pudiera llevar una

niñez normal. Al hacerlo, se convirtió en un niño común y corriente que tuvo que aprender desde el *alefbet*.

Miles de personas de todas partes del mundo dicen haber recordado varias vidas anteriores a través de la regresión. El doctor Brian Weiss describe en sus obras los importantes y sorprendentes hallazgos derivados del tratamiento que dio a algunos de sus pacientes a través de la terapia de regresión. Son personas que recordaron con detalle sus vidas anteriores incluyendo el momento en que morían. Algunos fueron capaces de describir las sensaciones que tuvieron tras separarse de su cuerpo físico: flotar por encima del cuerpo; verse a si mismos desde lo alto; sentir la presencia de una luz intensa que los inundaba con amor y serenidad, etcétera. Una paciente relató al doctor lo que veía entre una vida y otra. Le reveló información que recibía en el plano intermedio" sobre lo que tenía que aprender en cada una de sus vidas. Incluso le dijo cosas de su vida personal (del doctor) que era imposible que conociese en esta vida. (Muchas vidas, muchos sabios, Brian Weiss, 1988) Muchos se curaron de sus miedos y ansiedades tras haberse sometido a esa terapia. Advierto que, antes de decidir si debe hacerse una regresión o no, es necesario consultar con un rabino competente.

Nuevamente, parece casi imposible desentenderse de la veracidad de que existe vida después la muerte.

CAPITULO SIETE EL DIBBUK(

Mucho se ha hablado y escrito alrededor del mundo acerca de almas que no tienen descanso y se manifiestan de una u otra manera entre los vivos. No sólo entre los judíos abundan los relatos de posesiones y exorcismos (*hotsaat dibbuk*). En diversas culturas y en distintas épocas, se han registrado casos de esta índole.

Como ya hemos mencionado en capítulos anteriores, el propósito de este libro no es compilar testimonios de toda clase. Por esta razón, en lugar de narrar cuentos populares y tratar de darles una explicación, decidí transcribir solamente un par de relatos que están muy bien documentados y avalados por grandes autoridades rabínicas, ampliamente reconocidas por su trayectoria, así como por sus obras.

Comencemos con el conocido suceso del *dibbuk* que tuvo lugar en la época del gran Rabí Israel Meír Hacoheh, el Jafets Jayim, *ztz"l*, tal como lo narraba su alumno, el eminente Rabí Eljanan Wasserman, *ztz"l*, cada año (en Purim), con el fin de reforzar la fe de sus discípulos. (Marbitsé Torá Umusar, Brooklyn, N.Y., 1977 (p.195))

(Tomado palabra por palabra de la versión que contó su hijo, Rab Tsvi Yehuda Leib, quien, al igual que su padre, murió a manos de los nazis, *imaj shemam*.)

En el camino de Aishishok a Vilna hay una aldea llamada Streltsi, junto a la cual se encuentra el pequeño poblado de Faseli. En ese poblado vivía un judío de nombre Najum, que vino a Radin (ciudad en la que habitaba el Jafets Jayim) un jueves, cuatro de Adar del año 5669 (25 de febrero de 1909), con su hija de 14 años de edad, enferma. Acudió a mi padre (Rabí Eljanan) para explicarle por qué tenía la sospecha de que se trataba de un *dibbuk*. Le contó que un por de meses antes, un caballo suyo cayó muerto súbitamente en su establo. Toda la familia salió de la casa

para ver qué había pasado (entre ellas, su joven hija). Cuando entraron de nuevo a la casa, su hija tomó agua fría y, a partir de ese momento, se sintió mal.

Primero le daban unos ataques durante los cuales su cuerpo se contraía fuertemente, para luego quedar tendida como si fuese un objeto inerte. Pasado el ataque, no recordaba nada de lo sucedido. Sólo mostraba una total debilidad. Después de varios ataques, empezó a oírse una voz que emitía sonidos desde su interior: sonidos que se apagaban en un quejido. La voz dijo al padre que había sido (en vida) una niña judía que a los doce años de edad dejó su religión para convertirse a otra. En su ciudad había unos niños judíos que le hacían burla, la perseguían y la llamaban "desertora". En su ira, se unió a unos extraños y mató (ahorcados) a dos de ellos. Cinco años más tarde, a los 17 murió. Su alma fue condenada a deambular, sin descanso, ¡durante 15 años! Después de refugiarse en distintos sitios, llegó a "meterse" en una piedra, misma que fue tocada por el caballo que murió al instante. De ahí, pasó al agua (que bebió la hija). "Ni siquiera quise ver a tu hija", le dijo a Najum, "pero al beber el agua, me permitió entrar en su cuerpo".

"Me restan todavía diez años de sufrimientos", declaró la voz. "Si ella hubiera pronunciado la *berajá* (bendición) por el agua antes de beberla, no hubiera podido introducirme en su cuerpo." (Todo esto relató el afligido Najum a mi padre.)

(Nota: esto no significa que el alma la poseyó por no haber dicho la *berajá*. Ella entró en la joven para resguardarse de sus tormentas, sólo que, de haber dicho la *berajá*, hubiera ayudado a esta alma a que pasara a otro plano.)

El viernes por la mañana, el *Jafets Jayim* solicitó a mi padre, junto con el Rab Naftali Trup y el Rab Yosef Kaler, que fuera a visitar a la enferma. Los tres acudieron a verla y mi padre le preguntó:

-¿Quién eres? ~

- (*El espíritu de*) una persona.

-¿De dónde eres?

- De Balta.

(Rabí Eliahu Dushnitser contó a mi padre el diálogo que tuvo con ella el viernes en la noche, junto con Rab Yerujam:)

- ¿Quiénes son los que se encargan de hacerte sufrir?

- *Shedim* (demonios o "duendes").

-¿Cómo se llaman?

- *¿Para qué desean saberlo?*

Les contó que cada vez que trataba de refugiarse en alguna parte, la esperaban para seguir castigándola y la sacaban de ahí.

Los presentes atestiguan haber notado que cuando la voz hablaba, la niña -que estaba totalmente inconsciente- no movía sus labios. Más bien parecía como si "algo" externo estuviera moviendo su lengua.

- Sabemos que en shabat descansan todas las almas;

¿por qué no tienes descanso al menos en shabat? - siguió preguntando el rabino.

- *Sólo él que descansó en shabat estando en vida, descansa también en ese día después de morir.*

El sábado en la tarde informaron a mi padre que el alma estaba hablando de nuevo. De inmediato fue para allá y tuvo lugar el siguiente diálogo:

-¿Sabes quién es el *Jafets Jayim*?

- *Sí. Es como un gran tanaíta.*

-¿Saldrías de este cuerpo si él te lo ordenara?

- *Sí. Acataría su orden.*

- Pues él te lo ordena.

- *Entonces saldré.*

-¿Cuándo lo harás?

-*Esta noche.*

-Después de salir, ¿no volverás a entrar?

- *Si dicen el kadish por mí, no volveré a entrar.*

Pidió que dos Rabinos del kolel dijeran el *kadish* por ella durante una semana. Cuando nos encontrábamos rezando *arvit*, vinieron a avisarnos que el alma había salido del cuerpo de la joven. Los que vieron cómo salía dicen que, poco a poco, el hombro se hinchó; luego el brazo; luego la mano, el dedo meñique y finalmente sólo la punta del dedo. Al salir, se desprendió la una del meñique y se rompió el cristal de una ventana de la habitación. De manera instantánea, la joven volvió en sí, sintiéndose bien, pero sin poder recordar nada. Esperaron 24 horas para ver si no volvía a haber algún síntoma, tras lo cual mandaron al padre junto con su hija de regreso a su pueblo.

Después de esto, el Jafets Jayim estableció un minian para rezar en el *kolel* y, acabando el rezo, estudiaban *mishnayot* con el fin de enaltecer el alma de la difunta. Dos *abrejim* recitaron el *kadish* por una semana, hasta la lectura de la Meguilá.

Cabe mencionar que este relato fue confirmado y repetido por otros dos grandes Rabinos, líderes espirituales del siglo pasado, el Jazón .Ish y el Staipler. (Peer Hadar (jelek bet) y Jayé Olam).

El fenómeno *dibbuk* (posesión) y como sacarlo del cuerpo (*hotsaat dibbuk* o exorcismo) no es algo nuevo. Afortunadamente, no es tan común como la reencarnación. Algunos de los elementos que coinciden entre los relatos son: el alma que se mete en el cuerpo de la persona está siendo martirizada por algún grave pecado que cometió en vida y entiende la causa de su castigo; la persona (víctima de un *dibbuk*) padece desmayos, lagunas mentales prolongadas y /o ataques que convulsionan todo su cuerpo; cuando el *dibbuk* habla, lo hará con una voz distinta de la de la persona (a veces del sexo opuesto o, incluso, en otro idioma); parece como si le movieran la lengua, igual que a una marioneta; le piden que salga y que jure nunca volver a entrar en una persona; le exigen que apague una vela o que rompa una ventana para demostrar que efectivamente salió, entre otras similitudes.

El siguiente hecho aconteció en Tsfat (Sated), Israel, y cuenta con el testimonio (firmado) de grandes Rabinos de la época. (Nishmat Jayim (maamar shelishi, perek yad))

Corría el mes de Adar rishón del año 5331 (principios de 1571) cuando una mujer de Tsfat mostró signos de tener un *dibbuk*. Sus parientes mandaron traer a dos hombres que sabían juramentar almas, quienes, después de intentar varias cosas, consiguieron que una extraña voz (como un rugido de león) saliera del interior de la mujer. Sus labios no se movieron en absoluto. Exigieron a la voz - recitando diversos versículos- que no emitiera sólo quejidos sino que mencionara su nombre. Dijo su nombre completo, la ciudad en que vivía y los nombres de las tres esposas que tuvo en vida. Mencionó también que su tercera esposa (ahora su viuda) se había

casado de nuevo con otro hombre y dijo el nombre de éste. En poco tiempo, todos estos datos pudieron verificarse.

- ¿Por cuáles pecados estás siendo castigado? - preguntaron los hombres.

- *Cometí muchos y muy graves, pero el mayor de ellos fue haber renegado de la Torá de Moshé Rabenu y haber hecho burla de sus principios.*

- Y, ¿qué dices de eso ahora?

- *Sé que he pecado y pido el perdón de Hashem y de Su Torá* - dijo, mientras lloraba amargamente.

- ¡Sal de esta mujer y ve a un sitio en el que no puedas dañar a nadie más!

- *Lo haré, con la condición de que pidan al Eterno por mi alma. Además, un rabino deberá hacer sonar el shofar para que no me hagan sufrir más.*

Aceptaron sus condiciones y se comprometieron a cumplirlas. Sin embargo, no fue fácil lograr que saliera del cuerpo de la mujer. Contó a los presentes acerca de sus sufrimientos y dijo que no tenía esperanzas de que los rabinos pudieran hacer algo por detenerlos. Le propusieron mandar a alguien a su ciudad, para enseñarle a decir el *kadish* al hijo que dejó en el mundo, pero se mostró muy negativo al respecto.

No quería salir de ella. Le exigieron que saliera por el dedo del pie de la mujer apagando una vela al hacerlo. Empezó a agitar las piernas de la mujer con frenesí, para tratar de apagar la vela con el aire que estas producían, y engañar a los rabinos fingiendo que dejaba en paz a la mujer. Amenazó con que, si lo obligaban a salir, se llevaría consigo el alma de la mujer. Le gritaron que si lo hacía lo iba a lamentar.

De pronto, se incorporó la mujer (que durante todo ese tiempo estuvo inconsciente) y se frotó el dedo del pie, como si le doliera por la salida del espíritu. Ya con su propia voz dijo: "Ya salió". No le creyeron del todo, pero después de mucha insistencia por parte de ella la dejaron tranquila. Luego de un tiempo de calma, empezó a dificultársele la respiración y volvió a sentirse mal. El espíritu había regresado a ella (si es que realmente salió). Ocho días después, la mujer murió.

Los testigos afirman también que, cuando tenía el *dibbuk*, habló de manera fluida en varios idiomas que la mujer no conocía. Contó detalles acerca del lugar donde vivía (el alma), como quien ocupaba el asiento de al lado en la sinagoga, entre otros, siendo que ella nunca había visitado aquel sitio.

Uno de los rabinos que firmó como testigo fue el gran Rabi Shelomó Halevy Elkabets, *ztz"l*, autor del Lejá Dodi, canto litúrgico con el que se acostumbra recibir el shabat en muchas comunidades judías.

Existen muchos otros testimonios de sucesos parecidos a estos. En algunos casos, curar a la persona que tenía el *dibbuk* fue relativamente sencillo. En otros, tardaron varios años de angustia y de largos episodios de no saber lo que les estaba pasando. No es nuestro deseo extendernos demasiado, por lo que cerraremos este capítulo con lo siguiente:

Debemos ser muy escrupulosos gentes de creer en todos los relatos que oímos. Seamos escépticos; de ninguna manera basemos nuestra fe en este tipo de hechos. Aumentemos en oraciones profundas y sinceras, de todo corazón, para que Di-s mantenga lejos de nosotros todas estas cosas. Iluminemos el camino de nuestra vida con la luz del estudio de la sagrada Torá y nunca recurramos al uso de la *Kabalá Maasít* (práctica) como solución a nuestros problemas. Hay muchos charlatanes entre los que se hacen llamar "kabalistas" y ofrecen "bendiciones", adivinación del futuro y amuletos a diestra y siniestra. Muchos rabinos que

fueron verdaderamente grandes se negaron a intervenir en exorcismos. Con mayor razón podemos afirmar que profundizar en estos temas sencillamente no es para nosotros. Nos queda la reflexión acerca de la inmortalidad del alma y de las consecuencias de nuestros actos.

CAPITULO OCHO

MUERTOS ENTRE LOS VIVOS

Una forma mas inverosímil de comprobar que hay vida después de la muerte es la aparición de personas muertas entre los que aún estan vivos.

Al igual que en el capítulo anterior, hago la siguiente aclaración: no todas las historias que oímos por ahí son verídicas. Muchas pueden tener alguna explicación alternativa o ser producto de la imaginación de la gente que las narra. Por eso, sólo escribo sobre hechos que están avalados por personajes muy serios y ampliamente reconocidos por sus obras y trayectoria.

Para empezar, cito uno de los tantos relatos que hay al respecto en el Talmud, Tratado de Ketuvot, 103a :

Cada viernes por la noche, Rebi (Rabi Yehuda Hanasi, compilador de la *Mishná*) venía a su casa, aun después de haber fallecido. En una ocasión la vecina tacho a la puerta de la casa del Maestro. La viuda de éste le pidió que guarde silencio, ya que Rebi se encontraba ahí. Después de esto (que se supo entre la gente que él venía) nunca más volvió a venir, para no provocar que la gente dudara acerca del mérito de otros *tsadikim* por no hacer lo mismo que él.

Otra famosa historia de un muerto que se personificó entre los vivos, es la siguiente:

Cuentan que durante una celebración de Lag Baomer, aniversario del gran tanaíta Rabi Shimón Bar Yojai, se encontraba el *Arí Zal Hakadosh*, en compañía de sus discípulos, en Meron, lugar de entierro de Rabí Shimón. Estaban bailando cuando se acercó a ellos un anciano de porte distinguido, que irradiaba fervor y santidad. Tras integrarse al baile, tomó al *shamash* (asistente) de la casa de estudios del *Arí Zal*, Rabi Eliézer Ezkari, para bailar con él en forma particular. Al poco rato se unió a ellos el propio *Arí Zal* y los tres bailaron juntos durante un buen rato, con especial alegría y devoción.

Una vez terminada la fiesta el maestro notó que imperaba un sentimiento de sorpresa entre los alumnos, que no estaban totalmente de acuerdo con la especial atención que tuvo para con el *shamash*, por lo que les explicó: "-Si el gran Rabi Shimón Bar Yojai en persona escogió bailar tanto tiempo con él, ¿cómo iba yo a menospreciarlo?" A partir de entonces se dio a conocer la erudición del Rabí Ezkari (autor del Séfer Jaredim). Descubrieron, además, que habían tenido el mérito de ver a Rabi Shimón Bar Yojai, ¡a más de 1000 años de su muerte! (Tomado de Netsaj Israel, Rab I. Lugasí, Jerusalén, 1995).

El testimonio que tenemos a continuación es uno de los que, en lo personal, me han impresionado más.

En la ciudad de Presburg vivía una piadosa mujer que tenía la buena costumbre de donar parte de su dinero a la *yeshivá* local. Ella solicitó al dirigente de la *yeshivá*

que, por favor, dijeran el *kadish* por las almas de las personas que no tenían quien recitara por ellos ese importante rezo. Así lo hicieron.

Después de un tiempo, el esposo de la mujer falleció. La situación financiera de la familia comenzó a deteriorarse, al grado que declararon su negocio en bancarota. La viuda, junto con sus dos hijas, quedó desamparada: prácticamente en la miseria. Además de su nueva situación, le preocupaba el hecho de que la *mitsvá* que se hacía gracias a sus donativos se dejara de llevar a cabo.

Vino con el *Jajam* de la *yeshivá* para pedirle que continuaran diciendo *kadish* por aquellas almas, con el compromiso por parte de ella de que: en el momento en que Di-s volviera a mandarle los medios, ella donaría la cantidad acostumbrada. En su confianza absoluta en Di-s, le dijo que fueran anotándole esa cantidad como deuda con la *yeshivá*. La petición de la mujer conmovió a los directores del lugar y le aseguraron que se encargarían de que se continuara con la buena acción de decir el *kadish*.

A su salida de la *yeshivá*, la mujer se encontró en la calle a un anciano de rostro apacible. Su blanca barba y la mirada bondadosa en sus ojos le inspiraron confianza. El la saludó como si la conociera de toda la vida y le dijo:

- Escuché que tu situación no es la de antes. ¿Cómo estas?

- *Baruj Hashem*, bien. Sólo que un poco preocupada por mis hijas. Ya están en edad de casarse, pero no tengo con que apoyarlas para que se casen con *talmidé jajamim* (estudiosos de la Torá).

-Dime, buena mujer, ¿cuánto dinero se necesita en estos días para casarlas y darles una buena dote?

La viuda, que estaba un poco consternada con el inesperado encuentro, dijo una cantidad aproximada con la cual cubriría todos los gastos.

- Permíteme ayudarte. Entremos a la *yeshivá* para redactar un documento por esa cantidad. Mañana podrás acudir al banco para hacerlo efectivo.

La señora no daba crédito a lo que estaba oyendo;

¿Por qué razón un extraño iba a regalarle semejante cantidad?

- Vamos -le dijo el anciano -, pediremos a dos de los estudiantes que firmen como testigos, para dar validez al documento.

Entraron al edificio. El anciano anotó en una hoja de papel que era su voluntad que entregaran a la viuda esa suma y firmaron dos estudiantes.

Al otro día, se presentó en el banco a cobrar su comprobante. Cuando llevaron el papel al gerente, se puso pálido y se desmayó. Al volver en sí, pidió que hicieran pasar a la portadora a su oficina y le preguntó:

-¿Quién entregó a usted este documento?

- Mire, un anciano me lo dio ayer por la tarde, pero si se trata de una broma o un error, créame que yo no tengo nada que ver.

- Si le muestro una fotografía del señor, ¿podría re- conocerlo?

- Por supuesto. Le digo que fue apenas ayer.

El gerente sacó de su cajón una fotografía de su difunto padre, fundador del banco, y se la mostró.

- Es él, estoy segura. Es más, hay dos muchachos que lo vieron escribir la carta y firmaron como testigos.

El gerente estaba atónito. Ordenó que pagaran a la mujer la cantidad indicada y le contó;

- Sepa usted, señora, que el anciano que escribió y firmó este papel es mi padre. El falleció hace algunos años. Anoche vino en mi sueño y me dijo que he sido un mal hijo: nunca dije el *kadish* por su alma. De hecho, he abandonado el judaísmo por completo. También me dijo que hoy vendría una mujer al banco para cobrar una fuerte suma de dinero; me ordenó que se la entregase, ya que, gracias a usted, en la *yeshivá* dicen *kadish* por almas como la suya (que no tienen quien lo diga por ellas), y que eso lo ayudó a elevarse en el Mundo de las almas. Primero me dije: "Es sólo un sueño", a pesar de que lo soñé dos veces. Pero ahora que veo la firma de mi padre, estoy convencido de que es verdad.

Esta historia la contó uno de los dos testigos del documento: el gran Rabí Yosef Jayim Zonenfeld, *ztz"l*, rabino principal de la ciudad santa de Jerusalén a principios del siglo pasado. El otro testigo fue el eminente Rabí Yehuda Grinwald. Ambos atestiguan, además, que el gerente regresó en *teshuvá*, retomando la senda del judaísmo y que al lado de su esposa formó una casa digna dentro del pueblo de Israel. (Haish al hajomá, jélek alef). Como el lector puede constatar, hemos sido muy selectivos a la hora de escoger los relatos. Por alguna razón que desconocemos, en ocasiones las almas obtienen un permiso especial para personificarse y acudir a este mundo a hacer algo que tienen pendiente y que es importante para ellos o para alguien más.

CAPITULO NUEVE CONSUELO Y ESPERANZA

Hamakom yenaajem etjem... ("Que Di-s consuele a ustedes")

En muchas comunidades judías es costumbre decir estas palabras cuando se ha ido a visitar una casa de duelo. Llama la atención que aquí se está utilizando el término *Hamakom*, que textualmente significa "el Lugar", y es una de las diversas maneras que hay para referirnos a Di-s, en vez de decir *Hashem*.

Aunque llamar a Di-s "el Lugar" indica que Su presencia llena todo lugar en el universo, y no es esta la única ocasión en que Lo llamamos así, podemos explicar (como lo hizo un gran *Jajam*) que, al tratarse de mandar el consuelo para los deudos, tiene un significado más profundo. El lugar en que se encuentra el alma del ser querido que falleció es lo único que puede servir como consuelo a los que están de luto por su muerte. Es decir, saber que esa persona sigue viva, sólo que en otro sitio, es el mejor consuelo para ellos.

Como dice un estudioso de la Torá en una carta dirigida a una familia que estaba de luto (Tornado de Lekaj Tov):

Si pudiéramos ver el lugar al que llegó el difunto, de bendita memoria; si fuera posible recibir cartas y fotografías de parte de él, contándonos sus experiencias en la vida que sigue a la muerte, estaríamos más tranquilos. Entonces podríamos constatar que su alma está ascendiendo constantemente; que se encuentra rodeada por ángeles que lo visten con "vestimentas" de gloria y honor por cada *mitsva* y por cada buena acción que hizo en vida; que está en compañía de otros *tsadikim* y de parientes que han fallecido antes que él. No tendríamos la menor duda de que está inundado de un sentimiento de alegría plena y de total tranquilidad. De que está gozando de la Luz del Eterno.

Sabríamos que está tan contento que no quisiera regresar a esta vida, aunque le fuera posible hacerlo.

(Nota: a diferencia de algunos casos en los que vimos que el alma recibe con gusto una "segunda oportunidad" para enmendarse, aquí se refiere a aquellas que ya han cumplido con su misión.)

En la Torá está escrito: *Ustedes son hijos del Eterno, su Di-s; no se harán heridas ni se arrancaran cabello ("calvicie entre los ojos") a causa de un muerto* (Deuteronomio, Devarim 14:1). Muchos exegetas encuentran en este versículo la visión correcta que debemos tener de la muerte. La relación que existe entre ser hijos de Di-s y la prohibición de hacer demostraciones exageradas de dolor por el fallecimiento de alguien es la siguiente: tener un alma que fue dada por el Creador es lo que garantiza la eternidad de la esencia del ser humano, quien, a diferencia de los animales, sigue vivo después de haber muerto, solo que en otro lugar.

Cito las palabras del *Or Hajayim Hakadosh* a este versículo:

Tiene la intención de decirnos que la muerte del individuo no es la desaparición de éste. Se puede comparar con un padre que mandó a su hijo a trabajar en otra ciudad. Después de un tiempo, lo manda llamar para que regrese a su sitio de origen. La ausencia del hijo de aquel lugar en que se encontraba trabajando no representa, de ninguna manera, su aniquilación. Al contrario, es positivo para él volver al lado de su padre, al origen de su vida. Por eso no debemos provocarnos heridas al perder un ser querido.

Algo parecido dice el *Zohar Hakadosh* (Parashat Vayji):

El Creador, bendito es Su nombre, Rey de todo el Universo, mandó a la persona a este mundo para que se ocupe de la Torá y haga *mitsvot*. Cuando llega el momento de su partida del mundo, sus parientes y amigos lloran al tener que separarse de él. Vino un sabio (Moshé Rabenu) y dijo: "¡Ustedes son hijos del Eterno, su Di-s! Poseen un alma celestial, que es una 'parte' del Todopoderoso... por lo tanto, *no se harán heridas...* ya que ello demostraría que no tienen fe en la eternidad de esa alma. Es como si creyeran que el muerto se perdió totalmente y no tendrá parte en el Mundo Venidero."

Dicen nuestros sabios en el Talmud, Tratado de Moed Katan 27b:

No deben llorar demasiado por el muerto ni sufrir por el más de la cuenta. Tres días para el llanto; siete para las lamentaciones; y treinta para cortarse el cabello. Después de esto, dice Di-s: "Ustedes no pueden apiadarse por él más que Yo".

Es obvio que el sentimiento nos lleva a estar tristes ante la pérdida de un ser querido. De hecho, es bueno exteriorizar el dolor a través del llanto y desahogarse. Pero es importante saber que el luto, en el judaísmo, se debe al respeto que debe mostrarse hacia el fallecido. Ello tiene un límite. Debemos seguir adelante con la vida, teniendo la seguridad de que el alma del que murió sigue existiendo. Más aun, tarde o temprano nos reuniremos con él. .

Lo que sí podemos -y debemos hacer es ayudar a esa alma a subir de nivel, a través de las *mitsvot* que hagamos en su honor. No sólo con el *kadish* (que es de gran utilidad para el difunto) sino con el estudio de nuestra sagrada Torá y con la observancia de sus *mitsvot* en aras de la elevación de su alma (*Leiluy nishmat*) especialmente tratándose de los hijos (e hijas, por supuesto) del fallecido.

Si bien es cierto que el consuelo toma tiempo y que sería imposible pretender que la calma llegue de un día para otro, si tratamos de enfocar nuestra mente en la idea de que hay un Juez que sabe lo que hace y por qué lo hace, ello puede ayudarnos a *empezar* con el alivio. Aunque el golpe sea fuerte, si estamos conscientes de que lo asestó un Padre piadoso y bondadoso, se acepta, a pesar de no poder entenderlo. Algunas palabras de consuelo que fueron escritas por grandes sabios pueden guiarnos por el difícil camino de la recuperación (Lekaj Tov):

"Todo lo que hace Di-s, lo hace para bien."

Aunque es difícil *entenderlo*, puede ser fácil *sentirlo*. Todo lo que debemos hacer es saber que somos hijos de Di-s; los hijos confían en sus padres, pues saben que estos buscan su bienestar. Así como los pequeños en muchas ocasiones no entienden el porqué de lo que los padres hacen con ellos, pero *saben* que los aman. Lo mismo pasa con nosotros.

Lo que hace Di-s está programado desde un principio. El mérito de tener un hijo a nuestro cuidado duró pocos años. "Di-s lo dio y El mismo lo tomó." Ahora él está contento, ya que de allá vino su alma, de parte del Altísimo en los Cielos. Aquí cumplió con su misión asignada con lo poco que hizo, pues Di-s no castiga a los pequeños. Las *mitsvot* que hizo son *suyas* y no perdió nada (ya que los niños no tienen pecados).

Si aceptamos el dictamen del Eterno con amor, superaremos la prueba que El nos ha puesto y seremos acreedores por ello a todo lo bueno, eternamente.

A mí me dijeron en el sueño lo que estaba por suceder, unos días antes. Estudiaré unas *mishnayot* por su alma. Que tengamos buenas noticias, junto con toda la congregación de Israel.

De su padre que les pide aceptar esto con amor.

P.D. Mucho me gustaría recibir su respuesta diciéndome que entendieron esto verdaderamente. "Todo lo que hace Di-s, lo hace para bien", en los dos mundos...

(De Rabí Yejezkel Levinstein, *ztz"l*, para su hija y familia, tras el fallecimiento de un hijo de ésta. *Barminám*)

A mis queridos hijos e hijas:

Escribo estas líneas con la esperanza de que las leerán dentro de muchos años. Es mi deseo consolarlos porque ya no me encuentro entre ustedes. Nadie conoce el momento de su muerte (que *Hashem*. nos conserve con vida por muchos años buenos), así que seré llevado a mi eterna morada y ustedes quedarán huérfanos de padre.

Queridos hijos, he visto muchos huérfanos. La mayoría de ellos se muestran descorazonados y sin alguna esperanza. De pequeños sienten la falta de un padre y piensan "¿Por qué todos tienen papá y yo no?". De grandes, sienten que el mundo se les viene abajo. Muy pocos son los que llevan bien su condición. Ojalá logré enseñar a ustedes el camino a través de mis palabras.

La única llave para entender la vida es la fe en el Creador. La fuerza de Di-s es la que da vida a todo. Esa fuerza es lo esencial. La parte fundamental del hombre es su espíritu, su alma. Espero haberlos criados en el camino de la fe. Ahora, fortalezcan esa fe, ya que en ella se encuentra la clave de la muerte: si la muerte del cuerpo fuera el fin de la persona, no habría *consuelo* para el *deudo* sino olvido. Pero ello no es así. El cuerpo se acaba, ¡pero la persona sigue viva!

La fe no conoce la palabra muerte. Esta es la verdad: el fallecido está vivo. Conoce y percibe todo, y está cerca de sus parientes *siempre*.

Sé que esto no será suficiente para que tengan consuelo por la separación. Los hijos están acostumbrados a *ver* a su padre, a *escuchar* sus consejos y a *recibir* su apoyo. ¿Quién podrá llenar ese vacío?

Sin embargo, si de verdad me amaron en vida, no sólo de manera superficial, podrán verme siempre y saber que les hubiera aconsejado. Tomen el ejemplo de lo que cuentan los *Jajamim* acerca de Yosef, que se mantuvo firme ante la prueba (en Egipto) porque *vio* la figura de su padre (que estaba en Kenaan).

Por tanto, si llevan la imagen de su padre en el corazón, podrán seguir reforzándose. Lo principal es saber que lo importante del hombre es su parte espiritual: lo espiritual nunca muere.

(De un alumno de Rabí Yerujam Halevy, de Mir.)

¡Los muertos están vivos! No sólo eso, sino que viven con toda la intensidad de su alma, sin las limitaciones físicas e intelectuales del cuerpo físico. Si pudieran regresar a esta vida, no querrían hacerlo. Existen, viven y esperan reunirse con sus seres queridos cuando llegue el momento preciso.

Quiera Di-s que todos tengamos larga vida con salud, dicha y bienestar. Que podamos corregir nuestros errores en vida (sin tener la necesidad de pasar por sufrimientos) y logremos hacer mucho por los demás: por los vivos y por los "muertos".

CONCLUSIONES

Este libro tiene como finalidad reforzar la fe de la persona en el Creador y servir como consuelo a quienes han sufrido la pérdida de un ser amado. Lejos de tener el propósito de "asustar" a la gente con el tema de la muerte y de la vida que sigue a esta, alimentar la fe en la eternidad del alma sirve para vivir con mayor confianza y tranquilidad.

Ciertamente, el tema de la muerte es un tabú para muchas personas. Esto es un error. Tratar de analizar y entender (hasta dónde nos sea posible) lo que sucede con la persona al morir puede ser de gran utilidad. Nos motiva a vivir mejor y aprovechar cada instante de nuestras vidas al máximo.

La visión correcta del *yehudí* debe ser la de tratar de entender a fondo cada uno de los principios de la Torá, de nuestras costumbres y tradiciones. No basta con saberlo, hay que buscar entenderlo. Por eso, podemos (y debemos) preguntar hasta aclarar nuestras dudas.

Nadie pone en duda la fe que hay en el corazón de las personas que forman nuestras comunidades. La mayoría de la gente cree en estos conceptos, sin la necesidad de tener pruebas de cada uno de ellos. Sin embargo, nuestra obligación llega más lejos: hay que investigar y profundizar, para poder transmitir esta fe a las generaciones siguientes. Para explicar algo a otros, antes es necesario comprenderlo bien y tenerlo claro.

El lema de la eternidad del alma y del pago o castigo que recibirá después de la muerte física es básico para el judaísmo. Tener esto en mente ayuda a la persona a alumbrar su camino con la sabiduría de la Torá y la practica de sus *mitsvot*, antes que dedicar su vida a alcanzar solamente logros materiales. El objetivo de esta vida es usar lo material, para elevarlo hacia lo espiritual. Los bienes materiales, así como los placeres del cuerpo, son pasajeros e incompletos. Los bienes del alma y la satisfacción de los corazones perduran para siempre.

Está visto que la persona desea trascender en la vida, más allá de su propia muerte. Una de las metas más comunes entre los hombres es dejar algo en este mundo que continúe aun después de morir: hijos, negocios, edificios que lleven su nombre, etc., seguir "vivo" a través de sus obras. Di-s puso este sentimiento en el ser humano para indicarle que realmente es eterno. La muerte es sólo relativa con respecto al lugar y al tiempo en que se encuentre.

Para el que tiene la voluntad de analizar este tema y sacar sus propias conclusiones, no es tan difícil hacerlo. Quien esta convencido de que hay un más allá tratará de prepararse desde ahora para esa vida eterna. No descansará hasta tener la seguridad de saber para qué vino a este mundo y actuará conforme a lo que ello implique. No se asustara ante la idea de vivir con más espiritualidad ni de privarse de lujos y comodidades. No escatimará esfuerzos para vivir de manera correcta y congruente con el propósito de su vida.

Pero para el que no quiere saber, que no tiene ganas de analizar y "comprometerse" con ningún cambio, ni las pruebas más claras podrán convencerlo. Todo depende del libre albedrío: cada uno escoge su camino. Precisamente por eso hay pago y castigo por las acciones de la persona.

De acuerdo con nuestra sagrada Torá y nuestra tradición milenaria, el humano fue creado para servir a Di-s. El propósito de la vida es, dicho en pocas palabras, ganarse el *Olam Habá* por méritos propios, para no sentir vergüenza a la hora de recibir toda esa inmensa alegría sin haber hecho nada por obtenerla.

Ganárselo significa pasar por las pruebas que El nos pone en esta vida, servirlo con todas nuestras fuerzas y ser bondadoso con nuestros semejantes. Quien dedique su vida a tratar de alcanzar estos objetivos será feliz en este mundo y en el Mundo Venidero.

GLOSARIO

Avinu: nuestro patriarca.

Abrejim: hombres que dedican todo el día al estudio de la Torá.

Alefbet: alfabeto hebreo.

Arvit: rezo nocturno.

Berajá: bendición.

Exegetas: sabios que se dedican a explicar las Escrituras.

Ets hadaat: árbol del conocimiento, del cual prohibió Di-s comer a Adam harishón (el primer hombre).

Guemará: Talmud de Babilonia.

Guilgul: reencarnación.
Halajá: ley judía.
Halájico(a): referente a la halajá.
Hashem: literalmente "el Nombre", es una manera de referirse a Di-s.
Jajamim: sabios.
Jumash: los cinco libros de Moisés.
Kabalá: estudio profunda de la Torá, que contiene partes ocultas. Únicamente puede estudiarse de un rabino mekubal.
Kadish: alabanza a Di-s que aparece en todos los rezos que se dicen a diario. Algunos kadishim estan designados para recitarse especialmente por aquellos que están de luto.
Kolel: casa de estudios de Torá, donde estudian los abrejim.
Mashiaj: literalmente, "ungido"; se refiere al rey descendiente de David que reinará en un futuro y logrará construir el tercer Templo sagrado, hacer la paz en el mundo, etcétera.
Meguilá: el libro de Esther; se lee en público en Purim.
Médium: persona que se comunica con los espíritus.
Mekubal: rabino que estudió kabalá de otro que ya la conocía.
Midrash: interpretaciones bíblicas de los sabios del Talmud.
Mitsva: precepto, ordenanza.
Minian: grupo de diez (o mas) hombres judíos mayores de trece años.
Mishna: obra que comprende la Ley oral.
Nigromancia: invocación de espíritus; hechicería.
Pasuk: versículo.
Pentateuco: los cinco libros de Moisés.
Shedim: demonios; criaturas con poderes negativos.
Sidur: libro de rezos diarios.
Tanita: rabino del tiempo de la Mishná.
Teshuvá: retorno al buen camino, arrepentimiento.
Tsahal: fuerzas de defensa israelíes.
Zejut: mérito.
Zohar: obra básica de la kabalá.